

ZAMORA MUSICAL

Revista del Conservatorio Profesional
de Música de Zamora

Entrevistas

Investigación

Reportajes

Nº 1
Año I

SUMARIO



BIENVENIDA DEL EQUIPO DIRECTIVO

	JUAN LUELMO DIRECTOR	PAGINA 2
PRESENTACION		PAGINA 4
EDITORIAL		PAGINA 5
REPORTAJES		
	CURSO MUSICA SIN TENSIONES	PAGINA 6
	REMODELACION DEL AUDITORIO	PAGINA 10
ENTREVISTAS		
	NUESTROS MUSICOS POR EL MUNDO	PAGINA 12
	DOS VISIONES DE LA EDUCACION	PAGINA 16
COLABORACIONES		
	ARQUEOLOGIA GUITARRISTICA Y EVOLUCIONES PARALELAS	PAGINA 19
	ANDRES SEGOVIA, ESTUDIO SIN LUZ	PAGINA 24
ACTUALIDAD		
	ACTIVIDADES DESTACADAS DEL CURSO	PAGINA 30
PROMOCIONAN		PAGINA 32
BREVES		PAGINA 33



“Zamora Musical” revista del Conservatorio Profesional de Música de Zamora.

Nº 1. Año I. Curso 2013/14

Edita: Conservatorio Profesional de Música de Zamora.

Dirección: Cl. Hernán Cortés nº 38.

49021 ZAMORA

e mail: conservatoriodezamora@hotmail.com

Coordinador: Juan Carlos Tortosa Delgado

Colaboraciones: Juan Luelmo López

Miguel Angel Pérez Diego

Sara Gutiérrez Laguno

Miguel Sans Morales

Irene Barahona Fernández



Foto de Emilio Fraile.
Cortesía de “La Opinión de Zamora”.

En fechas pasadas, nuestro compañero Juan Carlos Tortosa Delgado, profesor de Fagot y Música de Cámara en el conservatorio, me propuso la idea de crear esta revista a modo de bitácora de nuestra actividad. Desde el primer momento encontré en ella un medio para impulsar la participación colectiva, un altavoz para nuestras actividades, y un proyecto de comunicación muy estimulante para todos los que, de una manera u otra, desarrollamos nuestra actividad buscando la mejora constante de la formación musical, sea propia, de nuestros hijos, o de nuestros alumnos en el conservatorio. Por fin el proyecto comienza a tomar forma a través de esta publicación, y espero que su actividad crezca y se prolongue indefinidamente, pues estoy convencido de la importancia que tiene y tendrá. Quiero felicitar a nuestro profesor por su iniciativa, trabajo, y empeño, pues se trata de valores que enriquecen nuestro centro y nuestra actividad, y sin los cuales este proyecto no habría visto la luz. Para acompañar los primeros pa-

JUAN LUELMO, DIRECTOR DEL CONSERVATORIO PROFESIONAL DE MÚSICA DE ZAMORA

sos de esta publicación, se me ha invitado a escribir unas líneas sobre algún tema relacionado con nuestra institución, y he pensado que no hay mejor tema que aquél que nos ocupa a todos cada día de cada curso como principal objetivo de nuestra labor: conseguir dar la mejor preparación a nuestros alumnos para que puedan desenvolverse con éxito y destreza en su carrera musical, haciéndolo además, en un clima que estimule la formación en los mejores valores sociales y personales. La mejor muestra de que se está consiguiendo este objetivo la podemos encontrar en los resultados académicos y la proyección que están teniendo nuestros alumnos más allá de nuestro entorno más cercano .

Debemos felicitarnos por los éxitos de nuestros alumnos, ya que, en cierta medida, son los nuestros.

Para ilustrar éste punto y obtener una instantánea realista al respecto, he ido recabando noticias, recortes e informaciones sobre el devenir de algunos de nuestros alumnos y nuestros antiguos alumnos, y ello me ha llevado a la conclusión de que debemos felicitarnos por sus éxitos, ya que, en cierta medida, son los nuestros, y contemplarlos como ejemplo de superación y estímulo para todos, sin caer en la autocomplacencia, pero sin restarle la importancia que tiene, poniendo así las cosas en su justo lugar. Todos ellos son, ciertamente, ejem-

plo de superación y estímulo para los profesores, quienes vemos en ellos los resultados de nuestros esfuerzos y el sentido de nuestra tarea diaria; para nuestros alumnos, y que pueden ver en ellos un ejemplo a seguir, y la demostración de que, trabajando con ahínco e ilusión, es posible superar metas que pueden parecer inalcanzables a priori. También son un ejemplo para las familias de los alumnos, que están día a día dándoles su apoyo, y una muestra de que aquello que apoyan tiene realmente su fruto. Pero vamos a los datos concretos que me llevan a afirmar lo anterior. Cada curso, de manera casi ininterrumpida desde que se estableciesen estos reconocimientos, algún alumno de nuestro centro ha obtenido alguno de los escasos “Premios Extraordinarios en las Enseñanzas Profesionales de Música de la Comunidad de Castilla y León” que han sido concedidos: en clarinete -[Pablo Monterrubio Beigelman](#)-, violín -[Fernando García Calvo](#)-, fagot -[Miguel Ángel Pérez Diego](#)- y oboe -[Clara Espinosa Encinas](#)-; una buena proporción de los alumnos que componían en los últimos cursos las formaciones JOS-CYL y JOBASCYL (Joven Orquesta Sinfónica y Joven Banda Sinfónica de Castilla y León, ambas formadas con alumnos seleccionados de entre todos los Conservatorios Profesionales de Música de Castilla y León) pertenecían a nuestro centro. Tal es así que el hecho llamó la atención de algunos medios de comunicación, y dio lugar a que el periodista Juanma de Saá, de la

¡Enhorabuena!

cadena SER en Zamora, hiciese un [reportaje sobre ellos](#); tienen relevancia los magníficos resultados de algunos de nuestros alumnos en concursos de interpretación o composición, encontrando un buen ejemplo de ello en la joven guitarrista [Sara Guerrero Aguado](#), de lo que se hacen eco muchas reseñas en medios de comunicación y en la web. Por supuesto, es un éxito la cantidad de alumnos que se han convertido en profesores de especialidades instrumentales y teóricas tanto en conservatorios profesionales como superiores del país, o en escuelas de música, sin olvidar a quienes se han dedicado a la docencia de la música en colegios e institutos, y los que dirigen instituciones y [formaciones musicales](#) o han creado agrupaciones propias. Más llamativo es el número de alumnos que, gracias a su preparación y esfuerzo, han tenido la oportunidad de continuar sus estudios con algunos de los intérpretes más destacados a nivel internacional en su especialidad, cosechando además, muchos éxitos profesionales al mismo tiempo. Así, tenemos el caso de la oboísta [Clara Espinosa Encinas](#), quien también ha pertenecido a la EYWO (European Youth Wind Orchestra), ha sido invitada por La2 de RTVE para la grabación de diversas cuñas, y continúa con su formación en Alemania; el violista [Javier Tobal](#), quien continúa sus estudios en el prestigioso Conservatorio Rimsky-Korsakov de San Petersburgo, además de colaborar con diversas formaciones; [Miguel Ángel García](#) está ampliando sus estudios de percusión en la Hochschule für Musik de Basilea, y [Diego López](#), también percusionista, además de entrar a formar parte de la JMWO (Joven Orquesta Mundial), continúa sus estudios en el Conservatorio Superior de

Música de Santa Cruz de Tenerife. Ambos combinan esta actividad con la colaboración con formaciones profesionales y recitales. [Gema Hernández](#) se está forjando una carrera como cantautora, gozando de reconocimiento de críticos y otros profesionales; [Nuria Cabezas](#) trabaja como oboe principal en la Kwazulu Natal Philharmonic Orchestra de Durban, en Sudáfrica; [Maria Victoria Pedrero](#), violonchelista, vive en los Estados Unidos, dónde ha estudiado en el Peabody Institute de Baltimore, y ha obtenido numerosos reconocimientos.

Día a día, en nuestro conservatorio, se va consiguiendo el principal objetivo de nuestra labor, la educación musical.

[Ricardo Prieto](#), violonchelista en la Orquesta de Extremadura, también ha recibido importantes menciones en diversos concursos y colabora con otras orquestas profesionales. [Pablo Monterrubio](#) continúa sus estudios de clarinete en Bélgica; [David Melgar](#), trompista, amplía sus estudios en la prestigiosa Escuela Reina Sofía, y ha trabajado con la Orquesta Sinfónica Ciudad de Granada (OCG), Orquesta Nacional de España (ONE), y con la Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL). En ese centro también estudia en la actualidad [Laura Delgado](#), violinista. César Pérez, trombón, una vez finalizados sus estudios superiores en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, ha formado parte de diversas formaciones profesionales de reconocido prestigio, girando durante varias temporadas en musicales de éxito como “Chicago”. [Miguel Ángel Pérez](#) está ampliando sus estudios de fagot en el Conservatorio della

Svizzera Italiana, en Lugano, Suiza, compaginándolo con su labor concertística. [Jaime Gutierrez](#) se ha especializado en la composición, y forma parte del prestigioso taller del compositor Fernando Velázquez, con quién ha trabajado en distintos proyectos cinematográficos como la premiada “Lo imposible”, “Mamá” o “Out of the dark”. Es profesor en la Escuela Popular de Música de Madrid y realiza una intensa labor como intérprete, compositor y docente con el grupo “Música Callada”. [Pablo Rapado](#) ha continuado su formación como violinista en Francia, Holanda y los Estados Unidos, y acaba de conseguir un puesto en la WDR Rundfunkorchester Köln, en Alemania. Siento que hay muchos músicos que se quedan fuera de esta relación, y no por falta de mérito, y otros que, aunque no se hayan dedicado profesionalmente a la música, han recibido una buena formación dentro de nuestras aulas, con la que disfrutaban en agrupaciones de toda índole. Pido disculpas a todos ellos, pues me he limitado a dar un esbozo con las noticias que me han ido llegando en los últimos tiempos para ilustrar este breve artículo, pero, por suerte, la lista podría ser muy extensa. En fin, sirva todo lo anterior de ejemplo de cómo, día a día, en nuestro conservatorio se va consiguiendo el principal objetivo de nuestra labor, la educación musical. ¡Enhorabuena a todos, y muchos éxitos para el futuro!

Juan Luelmo López,
Director del Conservatorio de Zamora

Presentación



Juan Carlos Tortosa Delgado es profesor de Fagot en el Conservatorio de Zamora y coordinador de la revista.

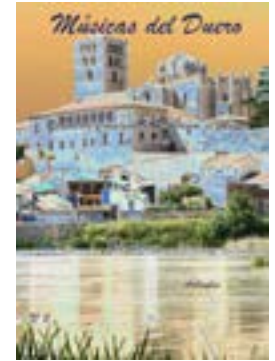
El convencimiento de que una publicación como la que hoy ve la luz es una magnífica vía de comunicación del centro hacia la sociedad y una herramienta de integración y desarrollo para los alumnos ha sido una de las principales motivaciones que me han llevado a impulsar el proyecto de una revista del conservatorio.

Ha sido una iniciativa personal, pero siempre pensando en la integración en el proyecto de todos los miembros de la comunidad escolar, especialmente de los alumnos. Tengo que agradecer con especial énfasis la buena acogida que tuvo la idea por parte, primero, del director, Juan Luelmo, y seguidamente del resto del equipo directivo, Esther Etxepare y Raquel Llorente.

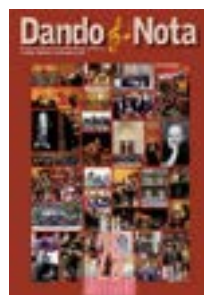
También recogí el parecer de algunos compañeros/as a quienes la idea les pareció interesante. Sin estos apoyos seguro que hubiera desistido, pues el trabajo que conlleva el proyecto es mucho, aunque gratificante, cuando uno ve que paso a paso la idea inicial va tomando forma.

La participación de los alumnos, con contadísimas excepciones, ha sido otro cantar. He tenido que ir involucrando, casi sin que se dieran cuenta, a los más cercanos, pero siempre desde el convencimiento

de que este proyecto crecerá con ellos. Espero también que esta iniciativa contribuya a romper la acomodación a un status determinado, y sirva para dinamizar la vida del centro y para enriquecer las relaciones entre los alumnos y las de estos con los profesores.



Una de las cuestiones más peliagudas ha sido la de buscar una imagen de portada y un título. La imagen de la portada tenía que ser el punto de contacto visual con los destinatarios de la revista y tenía que ser bastante atractiva para invitar a la lectura. Todavía más complicado ha sido la elección del nombre, pues este será siempre el mismo. Para ello decidí hacer tres bocetos y solicitar la opinión de profesores, alumnos, equipo directivo y también de personas ajenas al centro. Finalmente, de las tres portadas que aparecen arriba la mejor valorada fue la que hoy tenemos entre las manos.



Son muchos los conservatorios que editan su propia revista, a la izquierda se pueden ver algunos ejemplos, y sus diseños y contenidos van de lo más sencillo y elemental a los más sofisticado y especializado.

La cuestión es que la revista refleje la personalidad del centro y que sea un lugar de recepción de noticias de interés y un lugar de emisión de lo que aquí se hace.

Además de la revista y como complemento le hemos dado vida a la bitácora de la página web del conservatorio, que funciona como un blog y donde, entre otras cosas, vamos poniendo la actualidad más inmediata.

También queda en mente la posibilidad de tener presencia en las redes sociales más populares.

Durante este curso, la revista saldrá a la luz solo una vez y, dependiendo de la aceptación del proyecto y del compromiso de los alumnos, para el siguiente curso se contemplará la viabilidad de publicarla con mayor periodicidad, aunque solo sea en formato digital.

El planteamiento, pues, no es de darle un carácter de rabiosa actualidad, sino de que sirva de recopilación de lo acaecido en el conservatorio durante cada periodo.

No queda más que esperar que el proyecto perdure en el tiempo y sea reflejo de un centro educativo pleno de vitalidad.

Canales de información

Un Conservatorio de Música no es solo un centro de enseñanza al que un determinado alumnado acude a aprender la manera de tocar un instrumento musical y toda la carga intelectual que ello conlleva. Un conservatorio es mucho más que eso; es un espacio físico en torno al cual se reúne un grupo de personas heterogéneo con ciertas inquietudes comunes, entre las que predomina muy significativamente su mayor o menor pasión por la música. Es un reflejo de una parte importante de la sociedad a la que pertenece, de ella proviene y a ella se debe.

En el conservatorio se producen una gran cantidad de actividades, fundamentalmente musicales, pero también las hay de otros tipos. Es en realidad un centro de producción cultural de primer orden, una producción que conlleva en la mayoría de las ocasiones

grandes esfuerzos. De ahí la inquietud por rentabilizar al máximo el esfuerzo invertido, rentabilizar en el sentido de darle a las actividades la máxima difusión.

Un conservatorio es un reflejo de una parte importante de la sociedad a la que pertenece, de ella proviene y a ella se debe.

Es entonces cuando nace la necesidad de la comunicación, la necesidad de transmitir, tanto a los miembros de la comunidad que conforman el centro como a los miembros de esa sociedad que hace posible la existencia del conservatorio, lo que allí se ha hecho, lo que se está haciendo y lo que se hará.

Es en realidad un centro de producción cultural de primer orden.

Los canales de comunicación de que disponemos en la actualidad son muy numerosos, quizás demasiado, y a veces la información se dispersa y se repite en tantos sitios diferentes que pasa desapercibida. Incluso dentro del colectivo del propio centro, muchas veces pasan inadvertidas actividades de relevancia.

Quizás pueda parecer una contradicción, que para corregir esto último, se cree un nuevo canal de comunicación, pero precisamente de lo que se trata es de crear un espacio específico donde comunicar la febril actividad del centro y que la sociedad a la que pertenece tenga un lugar donde acudir para cubrir sus necesidades de información. Esperemos que esta iniciativa perdure en el tiempo.

Cartas de los lectores

Esta sección está abierta a todos aquellos que queráis participar en la próxima edición de la revista, alumnos/as, padres, madres, familiares, profesores/as, simpatizantes etc.

La redacción de Zamora Musical se reservará el derecho de resumir aquellas cartas que por su extensión lo necesiten.

Como la periodicidad de la revista será, por el momento anual o semestral, se recomienda no tratar temas de rigurosa actualidad. Para ello disponemos de la bitácora (<http://conservatoriozamora.centros.educa.jcyl.es/bitacora/index.cgi?wDesde=0>).

Podéis remitir vuestros escritos a conservatoriodezamora@hotmail.com o por correo a Conservatorio Profesional de Música de Zamora c/Hernán Cortés nº 38 Zamora CP 49021

Curso “Música sin tensiones”.

ZM Redacción

El 25 y 26 de enero de 2014 ZAMORA MUSICAL (ZM) estuvo en el curso que organizó el departamento de cuerda del Conservatorio Profesional de Música de Zamora.

El ponente del curso fue Lucio Talavera Maurivera, fisioterapeuta y colaborador como profesor especialista en el Conservatorio Superior de Música de Asturias. Le acompañaba Silvia Pandiella Hevia, psicóloga y experta en psicomotricidad que colaboró con Lucio en momentos puntuales del curso en lo referente al miedo escénico, eso que tanto preocupa a la mayoría de los músicos.

Al curso asistieron dieciocho alumnos, la mayoría de ellos instrumentistas de cuerda, sobre todo guitarristas y violas, aunque también hubo una participación minoritaria de alumnos del departamento de viento y algún pianista, y otros que, aparte de su especialidad instrumental, cantaban en algún coro. La mayoría de los asistentes eran adultos, excepto uno de ellos que fue acompañado por su madre, también asistente al curso. También había unos siete u ocho pertenecientes a la franja de edad de entre 14 a 20 años.

Allí estuvo ZM, presentes duran-



Lucio en un momento del curso

te todo el curso, unas veces como observadores, otras participando activamente y, sobre todo, recogiendo las sensaciones de los alumnos y de los ponentes, así como de los organizadores.

Entrevistamos a Gonzalo Martín, profesor de guitarra de nuestro conservatorio, durante una pausa del curso. ZM-¿Cuál ha sido tu papel en la organización del curso? GONZALO-El curso está promovido por el departamento de cuerda, a propuesta de miembros de dicho departamento. El curso, lógicamente no sólo está dirigido a los alumnos de este departamento sino que ha estado abierto a toda la comunidad que integra el conservatorio por lo que ha estado coordinado por Rosana, que es la jefa del departamento de actividades extraescolares. Mi colaboración ha sido la necesaria en cada momento. ZM-¿Cuál era el objetivo que os planteabais al realizar este curso? G -El objetivo que nos planteábamos viene dado porque observamos que había bastantes alumnos con dos tipos de problemas; primero una tensión a la hora de tocar su instrumento que les suponía una merma de resultados, observando que podían tocar mejor, pero este exceso de tensión les supone un



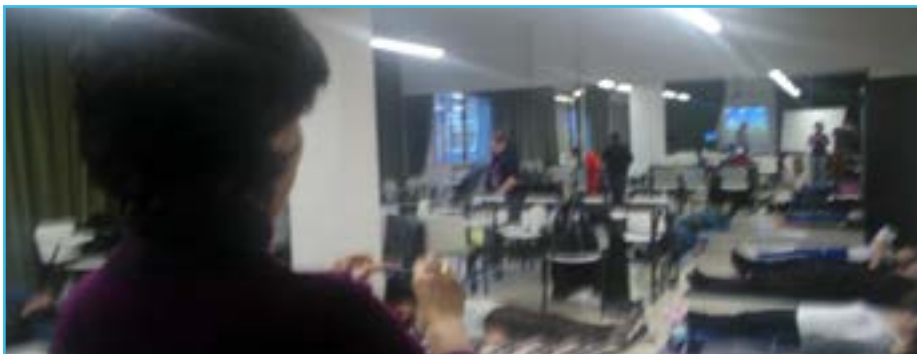
Gonzalo presentando el curso.

rendimiento menor. Esto se acentuaba en audiciones y conciertos y muchos de ellos venían solicitando una ayuda extra para solventar el problema de la relajación y el miedo escénico. Realmente, estos dos problemas van de la mano y encontramos este equipo que trabaja en conjunto. Fue Helena, la profesora de viola, quien ya los conocía, la que nos informó y nos puso en contacto con ellos. Hubo un intento el año pasado de hacer el curso pero por diversos motivos no se pudo llevar a cabo y este año, afortunadamente, hemos podido realizarlo. ZM-¿Cuáles han sido las principales dificultades, si es que habéis tenido alguna, para llevar a cabo el curso? G. -Las principales dificultades han sido que no se ha matriculado todo el alumnado que esperábamos por circunstancias muy diversas, bien por dificultades económicas



Un momento del curso.

Curso “Música sin tensiones”.



Rosana, jefa del dpto. de extraescolares, tomando fotos del curso.

bien por falta de tiempo, o un exceso de actividades que no permitían a los alumnos acudir a este curso; una pena porque les habría interesado pero bueno, otra vez será.

A punto de finalizar el curso, recabamos la opinión de algunos alumnos. Preguntamos a Miguel Sans Morales, alumno de guitarra qué le había parecido el curso.

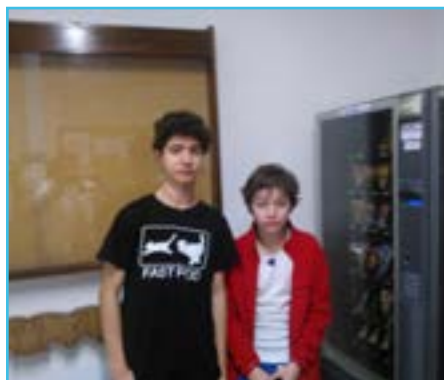
ZM-¿Qué te ha parecido el curso? ¿Ha cumplido tus expectativas o esperabas otra cosa? MIGUEL-Sí, si esperaba que hubiera ejercicios de relajación. Echo un poquito de menos una mayor aplicación a mi instrumento en cuanto a cómo manejar el hombre, como corregir posturas, como estar pendiente en cada momento...Nos han dado instrucciones generales pero me falta algo. Quizás lo mejor sería, lo que me dicen siempre, grabarme en vídeo. ZM-¿Lo más positivo que has sacado del curso y que puedas aplicar a tu trabajo con el instrumento? M. -Pues la verdad que lo de centrarse un poquito en la respiración y en la percepción corporal. En fijarte un poquito más en cómo tienes la espalda de derecha y en cómo la mueves cuando respiras

Hablamos con Ana, alumna de 5º de Enseñanzas Profesionales de guitarra asistente al curso.

ZM-Te hago la misma pregunta, Ana ¿esperabas otra cosa del curso?, ¿ha cumplido tus expectativas? ANA -La verdad es que ha ido bastante encaminado a lo que yo esperaba y a mí por lo menos me está resultando bastante útil, porque yo sí tengo problemas con la tensión a la hora de tocar. Bueno, siempre ando con contracturas y cosas y muy bien (refiriéndose al curso). Quizás lo que dice él (se refiere a Miguel) de que estuviera algo más enfocado a nuestro instrumento en concreto, eso estaría bien. Pero vamos, que está siendo muy útil, sí.

Conviene aclarar que los guitarristas fueron mayoría en el curso.

ZM-A la hora de apuntarte al curso, ¿tuvo mucho peso el que ya tuvieras algún problema? ANA-Sí. También que últimamente me estoy concienciando un poco más en cuidar un poco el cuerpo en ese sentido para no tener tantos dolores (risas).



Angel y Mario, alumnos de viola.

Otro alumno de guitarra que participó en el curso fue Oscar.

ZM-Oscar, ¿se han cumplido tus expectativas?

OSCAR -Sí, aunque en un principio pensé que iba a estar más encaminado a solucionar los problemas que tenemos a diario. Hemos tratado este tema un corto periodo de tiempo pero sí, yo sí que pensaba que íbamos a estar bastante tiempo con la relajación pero no pensé que fuéramos a dedicar tanto tiempo a los estiramientos y esos temas.

ZM-¿Crees que se le debería haber dedicado un poco más de tiempo a la cuestión del miedo escénico?

O-Es cierto que las tensiones del cuerpo hagan que al final te duelan distintos músculos pero eso (el miedo escénico) es un problema que hay que solucionar y yo creo que lo hemos tratado poquito.

ZM-¿Hay alguna cosa en concreto que te haya sido de mayor utilidad?

O-Uf, eso te lo puedo decir si hago el estiramiento (risas) todas las semanas. Sí, yo creo que si se utiliza... Ayer, cuando salíamos de aquí y esta mañana, todos notábamos un poquito de mejoría y de comodidad en la espalda y si lo hacemos con regularidad sí que lo vamos a notar.

También pudimos hablar con los más jóvenes de los asistentes al curso, al menos con dos de los tres de menor edad que allí estuvieron.

ZM-Tu nombre, por favor.

MARIO -Mario Carpintero

-Y ¿Qué instrumento tocas?

MC -Viola.

ZM-¿Qué curso?

MC-Tercero de profesional.

ZM-¿Por qué te apuntaste a este curso?

MC-Porque me pareció interesante.

Curso “Música sin tensiones”.

ZM-Te hemos visto bastante participativo durante el curso. ¿Qué crees que es lo más positivo que has sacado?

MC-Lo del miedo escénico y esas cosas que ha explicado Silvia.

ZM-¿Crees que ha sido suficiente el tiempo que hemos dedicado al miedo escénico?

MC -Sí.

Mario tiene las cosas claras y está seguro de sí mismo, le auguramos un gran porvenir como músico.

Angel Gutiérrez estaba con Mario y también es alumno de 2º de EP de viola.

ZM-Y tú, ¿te apuntaste porque tenías algún problema...?

ANGEL -Me parecía bastante interesante, como afrontaba los miedos y como aprender a relajarse.

ZM-Ayervimos que te divertías mucho cuando estabas en el suelo (risas).

AG -Sí bueno (a Ángel el día anterior le dio la risa floja durante un ejercicio de relajación y era incapaz de contenerse)

ZM-Era una situación un poco anormal, ¿no?

AG-Sí (más risas)

ZM-¿Qué es lo que más te ha llamado la atención o lo que crees que te puede ayudar más?

AG -Cómo nos ha planteado el cómo relajarnos, como hacer los ejercicios y cómo nos afecta en las diferentes partes del cuerpo

ZM-Muchas gracias Angel.



Helena, profesora de viola, en pleno ejercicio de relajación.

El aula polivalente se no quedó pequeña y tuvimos que utilizar el pasillo para realizar algunos de los ejercicios que Lucio proponía.



Mientras Lucio seguía con el curso tuvimos una pequeña charla con Silvia Pandiella. ZM-Silvia, tu especialidad es la psicología.

SILVIA -Soy Licenciada en Psicología.

ZM -Nuestra profesión, la de músico ¿es una de las más propensas a sufrir el miedo escénico o entra dentro lo normal en comparación con otras profesiones? (Hay un momento de silencio, Silvia, con su contagiosa tranquilidad, medita la respuesta).

SP -Si lo definimos como miedo escénico, la propia palabra parece que lleva a los músicos. Si lo consideramos en relación a las cosas que, incluso en nuestra actividad diaria, nos producen temor, nos producen insatisfacción, nos producen en general cosas que consideramos bajo un matiz de negatividad, se puede decir que todos, en realidad, tememos determinadas situaciones.

ZM -¿Podemos decir que hay una escala en el miedo escénico?

SP -Yo me imagino que sí. Podemos encontrar desde la persona que le permite (el miedo escénico) seguir tocando, hasta incluso la persona que llega a un límite en el que es incapaz de realizar su actividad delante de otra gente.

ZM -¿El caso más grave que hayas tenido?

SP -Yo creo que no es cuestión de gravedad, es cuestión de cómo cada uno lo valora, porque posiblemente a los ojos de otro espectador, uno podría pensar si no es importante o es poco importante y sin embargo la persona, según lo vive, con la intensidad en que lo vive, le puede llegar a resultar un impedimento o algo que le permita hacer su actividad.

ZM -¿Podríamos considerar aceptable un mínimo de tensión emocional o de miedo escénico a la hora de...?

SP -Nosotros, según la actividad que hagamos, necesitamos un determinado tono muscular. Muchos músicos dicen “necesito un determinado nivel de estrés”, claro, según lo que estemos haciendo, no es lo mismo que estemos tumbados en el sofá de nuestra casa que estemos tocando delante de otra gente, o que estemos tocando delante de unos amigos; entonces, yo creo que es una equivocación tratar de hacer como si estuviera tocando mientras que estoy tumbado en el sofá.

ZM -Para terminar, sabemos que el año pasado intentasteis venir a hacer el curso pero fue imposible y este año sí se ha conseguido y me gustaría saber tu opinión acerca de la participación y de la atención de los alumnos de aquí, del Conservatorio de Zamora.

Curso “Música sin tensiones”.

SP –A ver. Lucio es quien imparte el curso, yo únicamente colaboro un poco con él. Eso me permite como estar en una situación más de espectadora y de observar, posiblemente más, cuál es el grado de interacción de la gente, Luego, otra cosa es lo que piense cada uno. A mí me parece que la gente ha colaborado en todo; sin llegar a entender muchas de las cosas que se le han propuesto, experimentarlas, que eso es lo importante...entonces yo lo veo como muy positivo, y ya digo que desde un punto de vista, en mi caso del que está en un papel de observación porque en realidad no está dando el curso. Entonces, yo creo que, desde mi punto de observadora, yo creo que muy bien.

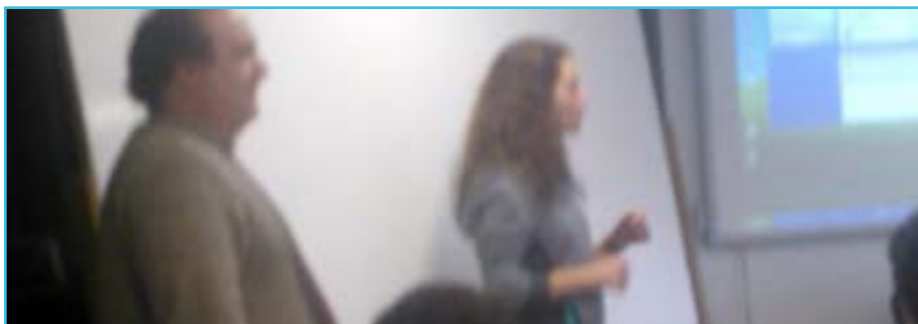
No quisimos irnos del curso sin hablar con Lucio y después de la entrega de diplomas tuvimos ocasión de hacerlo.

ZM–Eres fisioterapeuta y osteópata. LUCIO –Sí. La fisioterapia es lo que, supuestamente, debería de englobar todo. Tu eres un músico que tocas no se qué y después has tenido tu bagaje profesional, tu curriculum aumenta pero tú eres profesor de lo que sea. Yo soy fisioterapeuta y después mi bagaje pues con los años me ha llevado a hacer osteopatía, punción seca, etc. Pero hay un problema, el mundo del intrusismo es enorme, entonces alguien cuelga, después de haber hecho un curso de un fin de semana, osteopatía. Yo me niego a eso, yo soy osteópata de tres años. Por eso me gusta a veces puntualizar esto porque vamos, hay tantas historias raras...

ZM–Me gustaría conocer tu opinión del alumnado de Zamora. L –Fantástico. A mí siempre me aportáis voso

tros mucho más que lo que yo os pueda aportar, porque cuando os hago preguntas y me respondéis veo lo que entiende la gente porque lo que solemos hacer los que sabemos un poquito de un tema, muy poquito de un tema, es que pensamos que todo el mundo sabe de ese tema lo mismo que nosotros y entonces empezamos a decir cosas (técnicas) y a emplear términos raros...entonces tenemos que bajar mucho más al suelo y a eso nos ayudáis vosotros de una

cambiar su técnica, porque el gesto deportivo es muy parecido al gesto musical; si repites un mismo movimiento acabarás lesionándote, luego hay que dar libertad a ese movimiento y si no puedes pues tendrás que hacer otras cosas, estirar. ZM–Dentro del colectivo de los músicos ¿hay alguna especialidad instrumental con más problemas que otra? L – Yo creo que los músicos de viento un poquito más, porque emplean los mismos músculos que



La secretaria del centro, Raquel Llorente, y Gonzalo despidiendo el curso.

manera fantástica. Y he quedado encantadísimo con vosotros. ZM – ¿Crees que los músicos somos más propensos a tener patologías que otras profesiones? L – Mucho más, sí, sí, sí. Todas aquellas profesiones en las que se realizan movimientos repetitivos están condenados a tener más lesiones, comillas (Lucio emplea mucho este término), que aquellos que tienen otras posibilidades de movimiento. Cuando yo tengo que estar en una postura, necesariamente en esa postura, cuando mi gesto musical es un gesto muy determinado, eso va a provocar tensiones que al final van a acabar en molestias y pueden incluso hacer que se tenga que parar por el dolor. Vamos a ver a Nadal (refiriéndose a Rafa Nadal el tenista), un genio, Nadal era todo potencia y tuvo que aprender la técnica, tuvo que

todos pero, además, emplean su diafragma de forma...brrfff...hay pasajes musicales que son tremendos igual que con la velocidad de un violín por ejemplo, pero ellos aparte de mover sus dedos y sus brazos tienen que mover el diafragma. Yo creo que tienen un poquito más de dificultades los músicos de viento aparte de que el tener un instrumento en contacto con los labios puede provocar también muchos problemas, en los dientes...Es cierto que a veces las resinas que se utilizan en los instrumentos de cuerda producen alergias...todos tienen sus particularidades pero yo creo que los instrumentos de viento, viento madera viento metal, un poquitito más de lesiones tienen. C –Muchas gracias Lucio y esperamos verte otro año con nosotros. L –A vosotros, cuando queráis.

Remodelación del auditorio

ZM Redacción

Durante este curso hemos tenido varias reparaciones y remodelaciones en el centro. Una de las más importantes ha sido la del auditorio.



Que necesitábamos un espacio adecuado para realizar los actos públicos del conservatorio era algo evidente. El estado de las butacas ya había dado alguna sorpresa, también la tarima del escenario necesitaba alguna actuación y los intérpretes no tenían un espacio decente donde prepararse antes de salir al escenario. Además, si queríamos hacer algo más, aparte de tocar, como alguna proyección o una grabación en condiciones había que andar buscando cables y enchufes y hacer unos montajes un tanto chapuceros con el consiguiente peligro de cortocircuito.



Las butacas viejas.



El escenario durante las obras

Muchos hemos sido los que lamentamos la desaparición del retablo. Una vez terminada la remodelación quedaba un ambiente algo frío, y no me refiero a la temperatura, pero nos iremos acostumbrando. Lo que lamentablemente no vamos a echar de menos es nuestra querida reverberación, y no la vamos a hechar de menos porque sigue ahí y además algo crecida. Por mucho que a algunos alumnos les guste, el auditorio no ofrece las cualidades acústicas necesarias para actuaciones musicales.

La remodelación ha consistido en la colocación de una tarima nueva, más amplia que la anterior. La adecuación de la antigua sacristía como espacio para los intérpretes. El cambio de las butacas y abrillatado del suelo. Retirada del retablo y pintura de la sala. También se ha hecho una instalación eléctrica y de conexiones de audio y vídeo, con la previsión de que se pueda poner una pantalla detrás del escenario.



Aspecto anterior del patio de butacas.

Remodelación del auditorio



El retablo

La remodelación del auditorio era algo que hacía mucha falta pero que no estaba previsto llevar a cabo porque el centro no tiene capacidad económica para ello. Sin embargo, según informó el equipo directivo en el claustro, se otorgó al conservatorio una partida presupuestaria exclusivamente para llevar a buen término dicha reforma, lo que es de agradecer en estos tiempos de mínimos gastos.

En menor medida, también se ha adecentado el aula polivalente, que junto con el auditorio son los dos espacios de que disponemos para las actuaciones públicas.

El aspecto que tenía era un tanto lamentable, con un montón de cables y enchufes de por medio, la mesa con el ordenador de fondo de escenario y el equipo de música que no funcionaba cuando más lo necesitabas. Se han arreglado las cortinas y ahora disponemos de un armario donde se guarda el ordenador y el equipo de música así como dos peanas para los altavoces. También disponemos de una mesa de conferencias.



A falta de poner las butacas.



El auditorio terminado y en uso.

Claro queda que es de agradecer, y mucho, que se haya llevado a cabo esta reforma. Pero quede claro también que si se ha hecho es porque era absolutamente necesaria, pues las butacas, como dijimos al principio, ya habían avisado de posibles percances.

Sin embargo, es necesario decir que, aunque nos conformemos con los medios de que disponemos y nos adaptemos a los espacios que hay, ambos son, a todas luces, insuficientes e inadecuados para desempeñar la labor que se le asigna a un conservatorio, sobre todo en lo referente a condiciones acústicas. Y qué decir del agravio comparativo que sufre Zamora con los demás conservatorios de Castilla y León.

Entrevista a Miguel Angel Pérez Diego

Miguel Angel Pérez Diego terminó sus estudios profesionales en la especialidad de Fagot en el Conservatorio Profesional de Música de Zamora durante el curso 2011/12 y ha decidido continuar su formación en Suiza. En esta entrevista nos habla acerca de cómo es su vida allí.

Zamora Musical- ¿Cuándo empezaste a pensar en proseguir tus estudios fuera de España?

Miguel Angel- En 2010, cuando tenía 16 años y cursaba 4º de la ESO en el instituto, y 4º de Profesional en el conservatorio. Al finalizar ese año, mi entonces profesor, Rafael Francés, organizó un curso de fagot con mi actual profesor, Gabor Meszaros, y él me propuso la posibilidad de estudiar en Lugano con él. Desde ahí se empezó a preparar todo, hasta que me vine a Suiza, ya con 18 años.

ZM- ¿Cuáles fueron los motivos para hacerlo?

MA- Son muchas las razones que me llevaron a tomar esa decisión, y por supuesto, fueron cambiando durante los dos años en los que preparé todo. Sabía que Gabor es de lo mejor del mundo (ahora he podido comprobarlo en persona), y empecé a dar clases con él un fin de semana cada dos o tres meses, en Bilbao, y los veranos venía a Lugano a una masterclass de dos semanas. Además, el padre de Gabor, Janos Meszaros, fue uno de los más famosos fagotistas y el profes-

or de Rafa, y quería continuar con la misma escuela, porque me gusta cómo se hacen las cosas y cómo se entiende la música.

Después de mis viajes a Suiza, me llamó la atención también la posibilidad de vivir en un país con una cultura tan diferente a la nuestra, conociendo gente de todo el mundo, y aprendiendo no sólo música sino idiomas, cultura... Matizando además mi personalidad.

Además, es verdad que estando en el centro de Europa, hay muchos contactos, mucho movimiento entre diferentes países, entre las orquestas... Es un mundo bastante diferente a lo que conocía.

ZM-Tu familia, ¿te ha apoyado siempre en tu proyecto?

MA- Sí, ellos siempre me han apoyado, no sólo mis padres, sino también el resto de miembros de mi familia.

Sin embargo, y como debe ser, mis padres me aconsejaron siempre lo que consideraban mejor para mí, y a ellos les debo que terminase aquí el Bachillerato y no me fuera a Suiza con 16 o 17 años. Esa fue probablemente una de las mejores decisiones de mi vida.



ZM- ¿Por qué fue una decisión tan importante?

MA- Porque era muy pequeño para irme solo, y además sin nada asegurado en España, que es mi país y dónde siempre voy a tener mi casa aunque viva fuera. Si me hubiera ido a un país extranjero, sólo, con 16 años y con otro idioma, otra cultura, y otro sistema educativo, quizá no podría volver a España dentro de unos años, o sería mucho más difícil. Es importante tener algo seguro, en lo que poder apoyarse, antes de dar un paso adelante.

ZM-. ¿Conoces el funcionamiento de las enseñanzas de nivel inferior en Suiza, en qué se diferencian?

MA- Sí. En Suiza no tienen el Grado Elemental y Grado Profesional como nosotros antes del Superior. Aquí los niños van a la escuela de música (que en Lugano está en el mismo edificio que el Superior, por

Entrevista a Miguel Anguel Pérez Diego

lo que siempre tienen contacto con los más mayores). Cuando cumplan 15 años, si quieren dedicarse a la música, pueden inscribirse al Pre-professionale, que es lo que equivaldría al Grado Profesional español. Ya posteriormente, con 19 (un año más tarde que nosotros) se empieza la Universidad.

Académicamente, el nivel del Pre-professionale es mucho más bajo que nuestro sistema en las asignaturas teóricas, y más alto en las prácticas, está enfocado de un modo muy diferente.

En cada cantón funciona diferente, pero en ninguno tienen prácticamente clases teóricas; armonía, análisis e historia de la música se empiezan sólo el año antes de empezar Superior, y cuando empiezan, los que han estudiado aquí tienen un nivel muy bajo de esas materias.

Sin embargo, se le da mucha importancia a educación auditiva, que la tienen desde pequeños, como parte de la clase de lenguaje musical. Y en esa materia sí que van mucho más aventajados que nosotros, al igual que en el nivel de exigencia que hay con el instrumento principal.

Para ellos, las materias teóricas empiezan a importar en la Universidad, y no antes.

En mi opinión, a nuestro sistema le falta añadir la importancia de la educación auditiva y cambiar el modo de enseñar el instrumento desde más pequeños, pero en los niveles inferiores lo prefiero antes que el que hay aquí, porque te ayuda mucho después en la vida profesional y de estudiante universitario, y te permite avanzar rápidamente con el instrumento. Me parece que es fundamental que quien quiere ser músico sepa de armonía, historia, análisis antes de los 19 años.

ZM- ¿Qué diferencias hay entre las enseñanzas superiores de música en España y donde tú estás?

MA- No he cursado nunca Enseñanzas Superiores en España, y por tanto no sé bien cómo funcionan en España, pero como plan de estudios no creo que sean muy diferentes, la diferencia estará en las cosas que están alrededor de esa enseñanza (administración, conciertos para ir a escuchar, instalaciones, relaciones exteriores...).

ZM-¿Cómo funcionan las enseñanzas superiores de música en Suiza?

MA- El Bachelor (que es el nombre que tiene el Superior, porque es un título universitario de Grado) es muy exigente, y se divide en tres años, porque se empieza la universidad con 19. Sin embargo, para los que venimos de fuera con 18, hay un programa de ampliación a cuatro años (por supuesto, siendo de fuera no te dejan terminar antes de la edad a la que terminaría un suizo).

Tenemos muchos descuentos en la ciudad por ser músicos (como en el transporte público, los gimnasios, la piscina...), y entradas gratis a todos los conciertos que haya.

Hay muchísimas asignaturas, y si no estás bien preparado de antes, te pueden quitar mucho tiempo de instrumento, sobre todo los dos primeros años (el último año estás más libre). El nivel de las asignaturas es muy alto también, y por eso la gente que ha estudiado aquí Pre-professionale lo pasa mal el primer año, pero para nuestra preparación no es un problema.

La asignatura que más nos puede costar a los españoles es, de nuevo, educación auditiva, por las razones que he comentado antes. Una asignatura muy útil es körperbalance; nos enseñan cómo funciona el cuerpo, cómo nos afecta a nuestro cuerpo las horas que pasamos tocando, cómo se pueden controlar los dolores musculares, y qué hacer con el cuerpo para mejorar el rendimiento con el instrumento.

El Conservatorio abre todos los días del año (excepto el 1 de enero), de 7 de la mañana a 1 de la mañana, por lo que hay muchas facilidades para poder estudiar. Las instalaciones son bastante buenas, hay un piano de cola en cada aula de instrumento y de teoría, con una persona encargada para que a la mínima cosa vaya el afinador, y en todas las aulas de estudio pianos verticales (aunque también podemos usar las aulas de instrumento y las de teoría para estudiar).

Tenemos sistema de disk-piano, por lo que nuestro pianista nos puede grabar lo que toca y nosotros meter el CD en un piano y estudiar cuando queramos con "él". Y un sistema electrónico para reservar aulas de estudio por internet, que agiliza mucho las cosas, y en el que podemos ver dónde están los profesores o la gente. Una biblioteca grande con muchas partituras que podemos imprimir si nos da el permiso el profesor, y fotocopiadoras con quinientas copias por alumno, además de un sistema de seguridad privado. También tenemos muchos descuentos en la ciudad por ser músicos (como en el transporte público, los gimnasios, la piscina...), y entradas gratis a todos los conciertos que haya.

Respecto al instrumento, nuestro profesor de fagot, Gabor Meszaros, nos hace tocar en muchísimos

Entrevista a Miguel Angel Pérez Diego

conciertos de solista y música de cámara, en concursos internacionales importantes, y nos mueve siempre por orquestas en diferentes puntos de Europa, para que hagamos contactos, cojamos experiencia, y ganemos un dinerillo que nos ayude a pasar el mes. En ese sentido, el Conservatorio también ayuda, tiene buenos programas de becas, de conciertos o trabajos para estudiantes (como hacer fotocopias, ayudar a montar escenarios

ZM- ¿Crees que en España no hay suficiente nivel en las enseñanzas superiores de música y es necesario marcharse?

MA- Nunca he estudiado Superior en España, y por tanto no conozco exactamente el nivel de enseñanza de los conservatorios. Puedo opinar por la gente que me encuentro en las orquestas cuando toco en España, o en los concursos internacionales, y por lo que me cuen-

está todo muy cuidado... Saben valorar lo que tienen y buscar lo que les falta.

ZM- ¿Y lo que más echas de menos, aparte de la comida, de España?

MA- Hay muchas cosas que echo de menos. La comida es una de ellas, por supuesto, pero también la simpatía de la gente, lo abiertos que somos nosotros, que acogemos muy rápido a las personas, y las hacemos sentir como en casa. Además, en España se vive muy bien, sabemos aprovechar la vida, divertirnos, y compaginar esas cosas con el trabajo; es muy triste no ver a nadie por la calle a partir de las seis de la tarde.

Otra cosa que echo muchísimo de menos es la luz, ya no solo el sol (aquí llueve mucho para lo que estamos acostumbrados en Castilla), sino la claridad del día, aunque esté nublado; se hace muy pronto de noche (en invierno, a las cuatro y media de la tarde).

Se nota también diferencia en las ciudades, que son como pueblecitos grandes. No hay una ciudad como la conocemos nosotros (con muy pocas excepciones); por lo general, son ciudades dispersas, con edificios bajos con jardincito, pero con todas las cosas necesarias (diversión, tiendas...) bastante lejos. Zamora es una señora ciudad al lado de Lugano, que parece eso, un pueblo grande.

Cuando vives fuera durante unos años, aprendes también a valorar las cosas buenas de tu país, y creo que eso es muy importante, sobre todo en los españoles, porque muchos desprecian nuestro país y no saben qué tesoro tenemos.

ZM- En cuanto a tu futuro, ¿pien-



o clases, o transportar cosas), y un programa practicum con la OSI (Orchestra della Svizzera Italiana) y con las orquestas del Festival Ticino Musica, a las que tenemos preferencia para tocar como adjuntos mediante una audición interna en el Conservatorio.

Hay mucho movimiento de gente, de profesores, tenemos la posibilidad de seguir las clases de otros profesores... y la Dirección se está desviviendo por encontrar un edificio nuevo para el centro, porque ha crecido mucho en alumnos y el actual edificio se queda ya pequeño.

El centro funciona bastante bien, tienen un programa de estudios muy claro, y cada año hay cambios para mejorar cosas que no funcionaban.

tan mis amigos que se han quedado allí y, como siempre, hay de todo. No puedo decir que hay bajo nivel por la gente que no sabe, o alto si me encuentro a uno que ha sabido aprovechar los profesores que ha tenido. En lo que sí he notado diferencia es en la dedicación y la manera de enseñar de aquí y de allí.

ZM- ¿Qué es, en general, lo que más te gusta o lo que más te ha llamado la atención de Suiza?

MA- La conciencia que tienen como país unido. Aunque se hablen diferentes idiomas en cada sitio, todos se sienten suizos y están orgullosos de serlo. Nada más cruzar la frontera se nota la diferencia, se ven banderas en muchas casas,

Entrevista a Miguel Angel Pérez Diego

¿Quieres seguir desarrollando tu carrera profesional en el extranjero o te gustaría volver a España?

MA-De momento me quedan unos años aquí, tengo que terminar el Bachelor, y hacer un Master; después, me gustaría visitar otro país durante algún año, en alguna orquesta específica, pero en cuanto haya una posibilidad para volver a España, me encantaría volver, y tengo claro que quiero que sea el país donde viviré. No me importaría, una vez terminada la carrera, hacer viajes a otros países a tocar o dar clases, pero teniendo una vida y un trabajo en España.

ZM-¿Recomendarías a los estudiantes de música estudiar fuera de España?

MA-Sí, creo que están bien unos añitos fuera de casa en este tipo de mundo en el que vivimos, para conocer otras culturas, idiomas, formas de entender la vida, y formas de entender la música. De lo que no estoy seguro es de si aconsejaría que se fueran a vivir fuera tan pronto como lo he hecho yo, porque es muy duro, de verdad, más de lo que parece visto con otros ojos. Muchas veces pienso que me he ido de España demasiado pequeño.

Aquí hay muchos españoles que terminan Superior en España, y vienen a hacer un Máster, y es una opción muy buena. Es verdad que cuanto más pequeño eres más flexible en el aprendizaje, y tienes más posibilidades de sobresalir, pero se puede ser bueno también estudiando en España, siendo despierto y haciendo contactos en el extranjero, y luego vivir fuera haciendo un Máster y terminar muy bien preparado igualmente.



Todo depende de dónde quiera llegar cada uno, y lo que esté dispuesto a sufrir por conseguirlo, porque salir fuera de tu país tan pequeño es muy duro, y hay que ser lo suficientemente maduro para saber aprovechar al máximo una oportunidad así, no solo en el sentido profesional sino también a nivel cultural, personal... Y si se toma la decisión de quedarse en casa, no hay que cerrarse de mente, relajarse y olvidarse del mundo, porque fuera hay mucho nivel y muchas cosas diferentes también, que tarde o temprano hay que conocer si se quiere llegar a alguna parte.

Lugano, 29 de mayo de 2014



Conservatorio della Svizzera

Sara Gutiérrez Laguno entrevista a dos de las personas que influyen en su formación.



“Estudiar y trabajar con él, nos hacemos amigos. Porque él es una parte de mí.”

Sara Gutiérrez Laguno entrevista a dos de sus profesores: Eva García Santelesforo, su profesora en el colegio “Nuestra Señora del Rocío”, en la especialidad de Ciencias Sociales, y Juan Carlos Tortosa Delgado, su profesor de fagot en el conservatorio de Zamora.

Juan Carlos Tortosa, profesor en el Conservatorio Profesional de Música de Zamora, en la especialidad de fagot. Músico desde la infancia, con gran trayectoria en este mundo. He podido tener el placer de entrevistarle y conocer sus opiniones.

Sara-¿Cuándo iniciaste tu carrera como músico?

Juan Carlos-Uff... (Risas). Comenzó mi hermano dando solfeo en la banda, y yo me fui con él. Luego lo dejé por un tiempo, y, cuando volví, yo ya tenía nueve o diez años.

Sara-¿Qué hizo que quisieras dedicarte a ello?

JC-Yo soy músico porque era la manera que teníamos antes para quedarnos hasta las doce de la noche en la calle. Cuando terminábamos el ensayo, solía ser de diez a doce de la noche, nos estábamos un poquito más. Y era de la única manera que podías estar a partir de las diez en la calle. Ya que antes todo era diferente.

Sara-¿Cuál ha sido tu formación musical?

JC-Estuve, como te he dicho, en la banda con solfeo. Luego cogí el clarinete. Tú llegabas y te preguntaba el maestro qué querías tocar, y respondías el instrumento que quisieras, pero ellos te daban el que estuviera disponible. Por eso estuve con este instrumento dos o tres años, pero luego, por cuestiones musicales, me pasé al oboe. Con el oboe empecé en el Conservatorio de Alicante, un par de

cursos, luego opté por la percusión, pero no pudo ser. Cuando tenía dieciocho años, me ofrecieron la posibilidad de tocar el fagot. El motivo por el que acepté fue porque en ese momento no estaba haciendo nada. Esta es mi historia hasta coger el fagot. Hice los ocho cursos enteros de fagot en unos seis años, ya que hice algunos de dos en dos, o incluso tres.

Sara-¿Qué parte de tu trabajo es la que menos te gusta?

JC-Esa es una pregunta muy difícil, porque yo creo que me gusta todo. Lo único que peor llevo ahora mismo es estar lejos de casa y de la familia. Por lo demás, me gusta todo.

Sara-Como profesor, ¿cuál es la idea o fundamento más importante que intentas transmitir a tus alumnos?

JC-Yo lo que intento transmitir es el placer por la música. El gusto porque transmitáis ese mismo gusto a los demás. Para mí el objetivo fundamental de cuando uno estudia música, es conseguir que te guste, estar a gusto.

Sara-En tu opinión, ¿consideras que está fomentada la educación musical actualmente en nuestro país? ¿Qué aspectos crees que se podrían mejorar?

Sara Gutiérrez Laguno entrevista a dos de las personas que influyen en su formación.



JC-Pues opino que no. Un no rotundo. Ha habido épocas que mejor, otras que peor, y cuando hemos conseguido apoyarla un poco más, se ha venido abajo, se pierde por diversas razones. En unos sitios se fomentó más que en otros, y pienso que no es así, todos tienen igual derecho. Es una verdadera lástima que por cuestiones políticas no se pueda. Aquí concretamente, ya dos alumnos se han tenido que ir a estudiar fuera, porque hacen falta recursos. No se apoya la música ni la cultura en general. Se podría mejorar, mantener la base. Disfruta de la música un porcentaje de población muy pequeño. Si no se cultiva la base, si al público no le hacemos conseguir disfrutar de la música, nunca serán capaces de pagar por un concierto y comprender por qué tanto esfuerzo para un concierto. Tantas horas de ensayo, desplazamiento entre lugares, no siempre se cobran los conciertos... Es un poco desgaste la vida del músico. Fallan la cultura y la sociedad.

Sara-Siguiendo con el tema de la actualidad, ¿qué sensación te produce el saber que hay gente que piensa que la música clásica está anticuada?

JC-Diría que esa es una pregunta un poco extraña. Yo creo que ya no piensa eso la gente, desde hace años ya sabemos que “la

música clásica” es una etiqueta que se le pone. Ahora ya se asocia con un concepto más amplio. La culpa es nuestra por etiquetar. Las palabras a veces no funcionan.

Sara-¿Cuál ha sido una de las mejores experiencias que has tenido gracias a la música?

JC-Gracias a la música... muchas experiencias buenas, y también, muchas malas. Te relacionas con un montón de gente, viajas, se conocen personas... En mi caso, al ser fagotista en Alicante, me conocían y yo conocía a casi todos los músicos de allí. Además de que la gente te respeta mucho.

Sara S-¿Opinas que es una buena alternativa como forma de vida?

JC-Bueno, pienso que no hay que plantearse como forma de vida. Puede tener salidas, claro que sí. Hay que estar dispuestos a la movilidad. Cuando se creó la LOGSE, hubo un montón de opciones. Pero antes de eso, había poco. O ser músico militar, ser profesor de conservatorio, tocar en una orquesta o formar parte de una banda.

Sara-¿Qué le dirías a alguien que quiere empezar en esto?

JC-Le diría que mucho ánimo, que esto es muy gratificante. Muy duro, pero al mismo tiempo, muy recompensador. Vas superando metas poco a poco, y sumergiéndote en un lenguaje que no todo el mundo conoce. Estamos rodeados de música por todas partes. Y en los momentos duros, las trabas que vamos encontrando con el instrumento, el superarlo poco a poco, te hace crecer como persona. Yo cuando toco

algo y me suena bien, me siento feliz. En cambio, cuando toco algo y suena peor, porque hacía tiempo que no lo intentaba, me pongo a estudiar y trabajar con mi instrumento, nos volvemos a hacer amigos. Porque él es una parte de mí.



Eva García, profesora en el colegio “Nuestra Señora del Rocío”, en la especialidad de Ciencias Sociales, aunque esto abarca más ámbitos.

“El que la sigue la consigue. tener paciencia, porque al final todo llega”.

Una buena profesora, involucrada en sus alumnos. También he tenido el gusto de entrevistarla.

Sara-¿Qué motivos te llevaron a estudiar Magisterio?

Eva-La primera carrera que estudié no fue Magisterio. Cuando terminé el instituto hice COU e Historia del Arte. Fue después cuando hice el CAP, para empezar con Magisterio.

Sara-¿Por qué escogiste especializarte en “Ciencias Sociales”?

Eva-Siempre me gustó Geografía e Historia, aunque lo que más me llenaba era el Arte. En Historia del Arte tuve un profesor que me marcó bastante. Digamos que tengo un perfil un poco raro en la enseñanza, porque tengo Magisterio en Inglés y Licenciatura en Historia del Arte.

Sara-Brevemente, ¿cuál ha sido tu formación profesional?

Sara Gutiérrez Laguno entrevista a dos de las personas que influyen en su formación.

Eva-Terminé el instituto, hice la selectividad, mi nota más alta en ella fue en Historia del Arte, que es lo que tiempo después estudié. Más tarde, hice el CAP. Estuve también con prácticas en un instituto, me encantó la experiencia (afirma sonriendo). Luego estuve presentándome a oposiciones. Después estudié Magisterio en Inglés. También eso me gustaba y además, hay muchas más salidas profesionales. Tenías las dos carreras, y a partir de ahí, comencé a trabajar en la enseñanza. Hice las dos, diplomatura y licenciatura.

Sara-¿Qué parte de tu trabajo es la que menos te gusta?

Eva-Mi trabajo me gusta bastante. Realmente no es parte del trabajo, me cuesta el tema de desplazarme, la carretera... Pero lo que sí que no me gusta es encontrarme con alumnos desmotivados o alumnos que no se comportan bien en clase. Eso sería lo que menos. Además, como me costó conseguir este trabajo, poder ejercerlo, lo valoro mucho más.

Sara-Como profesora, ¿cuál es la idea o fundamento más importante que intentas transmitirle a tus alumnos desde el principio?

Eva-Yo intento transmitir valores, muchos valores. En asignaturas como "Ciudadanía" o "Ética", esas asignaturas me permiten mucho lo que es transmitir valores. Muchos y diferentes valores: el respeto con los compañeros, el respeto a los profesores, la tolerancia, el buen comportamiento, la amistad... valores en general, porque es más importante quizás enseñaros valores, que enseñaros Geografía o Historia. Es muy importante, fundamental.

Sara-En tu opinión, ¿consideras que en este país hay un buen nivel en educación?

Eva-Yo opino que sí. Que hay buenos alumnos, con un buen nivel educativo y que hay también profesores muy buenos. Lo que pasa es que en nuestro país, la profesión de maestro no siempre está valorada. Creo que muchas veces no tendríamos que tirar esto por tierra, y sería un gran paso valorar la figura del profesor, porque se crea un concepto de nosotros que no es verdad. Por ejemplo, en vacaciones nosotros nos formamos más, no sólo descansamos. En mi opinión, esto es un pilar, los profesores con la enseñanza en la sociedad, por ahí debemos de empezar, por valorar.

Sara-Cuando se escucha decir por medios de comunicación, o diferentes vías, que actualmente hay jóvenes a los que no les importa tener unos buenos estudios y poder llegar a conseguir un buen trabajo ¿qué sensación te produce?

Eva-Que no es verdad. Yo siempre defiendo a la gente joven. La gente mayor tiende a criticar a los jóvenes, y a decir frases como: "esto en mis tiempos no pasaba". Yo creo, que aunque haya de todo tipo de personas, a veces los que os desmotivamos somos los adultos con los mensajes que os vamos enviando. Pero pienso que hay gente joven que está muy implicada y con ganas de trabajar y salir adelante. Sara-¿Cuál ha sido una de las mejores experiencias que has tenido gracias a dedicarte a esto?

Eva-He tenido muchas experiencias. Hablando en general, buenos compañeros, conocer gente,

aprender continuamente, encontrarme alumnos muy buenos, estar en contacto con la gente. Pequeñas cosas y detalles del día a día. La verdad es que me gusta mucho mi trabajo.

Sara-¿Estás contenta de haber elegido esta carrera?

Eva-Sí, y siempre tuve un poco de vocación. Y luché mucho por conseguirlo. El que la sigue la consigue. Tener paciencia, porque al final todo llega. A mí me gustaría jubilarme en este mundo, porque me encanta. No es un trabajo nada monótono.

Sara-¿Qué le dirías a una persona que está indecisa entre estudiar Magisterio o dedicarse a otra profesión?

Eva-Le diría que si realmente tiene vocación que lo haga. Y que además intente ser el mejor, como en todo. Ahora bien, el camino de Magisterio no es fácil, es duro. Antiguamente, había poquísima gente que lo estudiara, ahora hay mucha. Para empezar es necesario especializarse en más de una cosa. Estudiar idiomas, buscar y conseguir un puesto de trabajo... No es un camino fácil. Mi consejo es, que te guste lo que hagas, que sigas, paciencia y a intentarlo siempre, porque al final lo consigues. El que la sigue la consigue.

Sara es alumna de 2º de Enseñanzas Profesionales de Fagot y acaba de ser finalista provincial en la 54ª edición del concurso Coca-Cola "Jóvenes Talentos de Relato Corto". Enhorabuena a nuestra escritora en ciernes.

Arqueología guitarrística y evoluciones paralelas.

Por Miguel Sans Morales

Por muchos documentos, tenemos descritos y dibujados instrumentos antiguos de cuerda desde el medioevo. En general se trata de fijar unas cuerdas tensadas sobre una caja de resonancia que se pulsan con los dedos o un plectro en una mano mientras la otra presiona las cuerdas sobre un diapasón modificando la elongación de la cuerda libre y por tanto combinando múltiples alturas sonoras que permiten construir melodías y acordes. En cuerda pulsada llegamos a las múltiples variantes de la guitarra, en la cuerda frotada a la del violín y en los cordófonos sin diapasón como cítaras, liras, arpas y salterios llegamos a la familia del clave y el piano actual.

La vihuela renacentista

De origen curioso, parece una fusión entre el laúd de fondo curvo en duelas, tan popularizado en Europa, y la guitarra latina de fondo plano (más o menos o con pecho de gallo). Ya se documenta en las cantigas de Alfonso X (viola de braccio y laúd, vihuela o guitarra y laúd). Parece que la reconquista hace preferir el nuevo instrumento cristiano al laúd morisco. Pese a la prevalencia que se le cree, parece que llegaron a convivir también bastantes laúdes europeos -entre los cultos- por las fusiones de las coronas aragonesa (napolitana) y borgoñona-flamenca. En

Europa, desde Borgoña, el laúd



Vihuela renacentista

causaba furor con las primeras imprentas musicales de Petrucci y otros (Paladino, Dalza, Agricola...) Tiene, como el laúd 6 órdenes dobles, cuerdas de tripa afinadas desde el G-ut (Gamma-ut) con el que empieza el pentagrama de la clave de fa y con el que se podía “poner” toda la música vocal en polifonía de hasta 6 voces (en un mismo instrumento) y era el “más perfecto” instrumento por su mayor imitación de la voz humana. Su afinación (desde prima) es sol-re-la+fado-sol que no sólo se afinan al aire, pues los trastes son de tripa atada al mástil que se ajustan según el tono a tañer, lo que requiere una pericia mayúscula, además de buen oído. Los más grandes interpretes “ponían” la música en ella tanto de otros autores (misas y canciones polifónicas flamencas y danzas italianas, frotole, paduane...) como invenciones y fantasías propias. Era un instrumento muy culto que se tocaba punteado. Mantener una vihuela era un lujo por la cantidad de tripa de cordero necesaria y sólo podían hacerlo nobles y clérigos importantes. Su mayor ventaja como instrumento polifónico cor-

tesano y de iglesia es su portabilidad frente al órgano y su carácter transpositor por ser tan fácil el cambio de tonalidad para amoldarse al cantante. Castiglione considera virtud del caballero el tañerla. Los “siete grandes” vihuelistas formaban más un entorno erudito que un movimiento popular: Millán, Narváez, Mudarra, Enríquez de Valderrábano, Pisador, Fuenllana y Daza, con otros competidores en las cortes italianas y del resto de Europa (Bakfart, Neusiedler). Aunque el repertorio repesca con mayor frecuencia las sonadas y las canciones villanescas, la mayor parte de la obra son misas de autores famosos dónde sólo se indica kirie o gloria ya que la letra no varía y era bien conocida por el público. Lo que hace que a pesar del resurgimiento de lo profano, será aún bastante difícil poder disfrutar las maravillas sacras en las iglesias

Guitarra renacentista



Guitarra renacentista

Los cordófonos admiten múltiples posibilidades en lo que se refiere a dimensiones, número de órdenes y cuerdas por cada uno.

Arqueología guitarrística y evoluciones paralelas.

Del tiempo de la vihuela coexistía una guitarra de cuatro cuerdas para la que había composiciones específicas con difusión europea como las que publica Mudarra o el Conte Clare y gallardas que Guillaume de la Morlaye pone en cuatro cuerdas. Cuatro órdenes en que faltan el primo y sexto de la vihuela. Su efecto es más armónico y permite muy buen acompañamiento para voz, pasacalles (tunas y mariachis de hoy). Sobre todo desde la popularización de su técnica con la publicación tan reeditada de Carlos Amat que se reduce a 20 posturas y rasguear al conjunto (3+3+3 acordes mayores y 3+3+3 menores) en lugar del complicado conocimiento de modos de canto llano y reglas de contrapunto. Predominó la afinación parecida a la vihuela, sin prima ni sexta re-la-fa-do pero coexistía otra equivalente a los cuatro primeros órdenes sol-re-la#-fa que serían los cuatro órdenes de la posterior guitarra barroca y actual en tercer traste. Con depresión en la boca tenemos las guitarras y con forma de pera o gota de agua, las mándolas y las vándolas. De origen desconocido, podría remontarse a los trovadores occitanos y el Camino de Santiago o la propia guitarra morisca. De estos grupos salen luego la mandolina (afinada en quintas pero también de posible origen italiano) y las guitarras portuguesa e inglesa. Estas últimas vienen más bien de la familia de los cistros (fondo plano, forma de pera) con cuerdas metálicas. Pervive una bandola colombiana y surgió la familia de la bandurria y el laúd tuneros. Aún perdura en Calabria la italiana o chitarra battente con fondo abombado de duelas como la vihuela.

Guitarra barroca

La conocida guitarra española es la de cuatro órdenes que se impuso en Europa y que se convirtió en cinco según se atribuye generalmente a Espinel, lo que permite combinar líneas melódicas con las secuencias rítmico armónicas que resultaban demasiado simples con cuatro. La prima es simple. Los pares 2º y 3º son unísonos, pero es frecuente la afinación en “retro” en que una cuerda es baja pero la otra pareja se afina a la octava en los órdenes 4º y 5º.



En algunos casos van los pares completos directamente a la octava sin bordón. En la afinación general de los órdenes se impone la afinación actual que proviene de la otra guitarra renacentista.

Al perder el carácter de “discanto” pasa de tenor a barítono y ya no es necesario decir que el Csolfaut está en 3ª en 3º traste o segundo o cuarto. Se queda en (mi)-si-sol-re-la. Compositores italianos y españoles como Sanz revolucionaron su uso con sus publicaciones y otros como Briceño o Doisi de Velasco impusieron su escuela en las cortes europeas, erradicando al laúd europeo y arrinconando la tiorba (laúd con una bordonera muy aparatosa). Es el tiempo del “sonido o ayre español” de xacaras, marionas, canarios y fandangos. La moda italiana se va imponiendo con las suites. Tienen su esplendor compositores en Francia como Corbetta o de la Visée siendo Luis XIV un gran tañedor de suites barrocas.

Pero le llega el turno al clave y violín y se eclipsa en los salones nobles. La música popular es muy abundante y los sainetes y jácaras formaban parte del espectáculo teatral del siglo de oro tanto, en la propia obra o en los intermedios o ensaladas. Tenemos muchos textos de Cervantes, Lope de Vega, etc., pero no la música, es de suponer que los géneros eran muy conocidos, los tonos más bien estandarizados y que los músicos acompañaban sin más (como ahora los flamencos cantan y tañen por bulerías o fandangos sin preguntar por tonalidad). El propio arte de acompañar ocupa buena parte de la literatura que nos quedó (Sanz, Murcia). De la música erudita española poco queda, sea por modas, franceses o el incendio del palacio real.

Guitarra romántica (clásica)

Acabando el s. XVIII, en pleno estilo galante y con un gusto por lo castizo surge una nueva escuela musical italianizada (Scarlatti, Bocherini) y guitarrística: Fernandiere, Padre Basilio, Federico Moretti (arpeggio napolitano), Aguado y Sor. La diversión de acompañar boleras y seguidillas se amplía con la evolución melódica de los adornos y las armonías. En plena guerra española los guitarristas compositores y militares intercambian (otra vez la portabilidad es baza frente al piano) y desatan en Europa el gusto por el orientalismo (Andalucía y Nápoles también) y la guitarra conoce un desconocido apogeo saltando al escenario artistas españoles, italianos y franceses como José Luis López, Arizpacochaga, Giuliani, Fossa. Tienen importancia los exiliados de Fernando VII o emigrantes de la nueva Italia, que, sin carrera, hacen de su

Arqueología guitarrística y evoluciones paralelas.

arte el ganapán con el virtuosismo, y de editores como Castro Gistau, Meissonnier, Simrock...Y con la moda, avances y experimentaciones técnicas como la guitarra de 7 cuerdas rusa afinada en terceras o cacharros como las guitarras lira que buscaban ampliar la resonancia. Tras esta primera oleada en el periodo clásico aparecen los románticos, con Trinidad Huerta y la moda operística, aseguran cierta salida en transposición y variaciones de arias, recitales de salón y publicación para el creciente número de aficionados de la burguesía (Julían Arcas, José Brocá, José Ferrer).



En su génesis se pasó casi a un tiempo a añadir el sexto par y a reducir los órdenes dobles a cuerdas simples. Lo más probable es que al ser tan gorda la sexta tuviera mayor papel de bordón que su par en retro una octava más alta y así se convirtieran 4ª, 5ª y 6ª en bordones arrollados simples completados por los tiples lisos solistas que hoy conforman el instrumento. Y salvo las escordaturas de descender hasta el re grave, la afinación generalizada es mi-si-sol-la-re-mi. La guitarra lira se adelantó en lo de las seis cuerdas y Doisy en su método hace aportaciones para las guitarras de 6 cuerdas. Moretti tocaba con 7 cuerdas pero reeditó su famoso método de 5 cuerdas de Nápoles a las 6 cuerdas en Madrid.

Guitarra Torres o moderna

La técnica lutística alcanza su cenit con este artesano que fija los estándares de dimensión del tiro y la caja con mayor resonancia que la anterior. Es la guitarra que difunden Tárrega y Segovia por un lado y la guitarra flamenca por otro lado (que conserva el carácter percutivo de la barroca). Pese a muchas innovaciones (10 cuerdas, Carlevaro, cut away...) no se impone ningún cambio significativo. Es el modelo sobre el que se afinarán luego la de blues, la acústica y por fin se electrificará.

Bajo sexto / quinto

El Bajo sexta mejicano es un vestigio de la adición del sexto par doble a la guitarra barroca-galante sin la reducción a cuerdas simples. Es una guitarra de 6 órdenes con la que habría que probar cómo sonaría la sonata de Abreu. Aunque el instrumento moderno es más grande que una guitarra Torres y por supuesto que la guitarra romántica (clásica) de principios del XIX. Además lleva cuerdas metálicas y se pulsa con púa en lugar de dedos. De la romántica guarda el acusado estrechamiento en la boca. Y por contagio ahora toma el resagüe (cut away) de la acústica texana y son electrificadas. El mismo repertorio de mazurcas, valsas, polkas y redovas nos trasladada a ese periodo romántico en el que se tocaba la moda europea con este instrumento anticuado. Se impone el bajo quinta de 5 órdenes (otro paso atrás en la evolución) por el zumbeo que se produce con las 6ªs dobles. Otra curiosidad es la subida de la prima un semitono hasta Fa. Fa-Si-Sol-Re-La-Mi.

Vihuela mariachi

La vihuela mexicana o mariachi es el descendiente de la renacentista española. Tiene forma de pecho de pavo, pero con el tiempo se lle



Bajo sexto

gó a pasar de los órdenes dobles a los simples. Una peculiaridad es que quedaron sólo los tiples de la afinación retro de la guitarra barroca, lo que produce una sonoridad más que curiosa. Con el instrumento viejo se tañe la música nueva. Más sorpresas es que las hay de cinco ordenes... pues se toca al rasgueado de acordes popularizado en la guitarra "española". Guardó su forma pero imitó a la guitarra barroca en lo de los órdenes. Incluso el estrechamiento en la boca lo recuerda. A la guitarra clásica todavía se le llamó mucho tiempo vihuela o vigüela en la península.

Tiples

Cuando miramos a los instrumentos tiple encontramos muchas curiosidades. Lo primero es preguntarse ¿porqué los tiples? En la época de la colonización, el barroco, la música era un vehículo fundamental de la religión. Los misioneros jesuitas supieron conquistar el alma de los indígenas con músicas maravillosas aprovechando además aires y ritos paganos. En sus misiones pusieron especial énfasis

Arqueología guitarrística y evoluciones paralelas.

en la formación infantil polifónica, adiestrando en breve tiempo intérpretes al nuevo estilo cristiano. Pero encontraron una ausencia generalizada de voces graves por lo que el contrapunto se adaptó. Los cordófonos eran fundamentales en el apoyo del estilo vocal que en realidad era el objetivo perseguido para poblar las nuevas iglesias y catedrales de cantores de voces celestiales. En los archivos de Sevilla existe constancia de expediciones de vihuelas, arpas, salterios y cuerdas pero por las dificultades locales floreció la artesanía local con instrumentos para las nuevas voces y con nuevas adaptaciones como el uso de calabazas o de armadillos en el charango original.

Requinto



¿Y donde queda el requinto, aragonés, mexicano, argentino? ¿Es una guitarra barroca tiple +5°+6° orden de cuerdas dobles?

¿Equivale a la terz guitar? El aragonés claramente es estrechito en boca como la guitarra romántica. Otros como los americanos son guitarras chatas una cuarta más altas (es transpositor pues la postura equivale a la quinta en el hermano mayor). El oriundo aragonés podría ser la guitarra barroca llevada a cuatro órdenes simples, o incluso remontarse a la guitarra medieval. Lo que sugieren las de afinación si-fa#-re-la similar en el tercer traste a los órdenes 2° a 5° de la vihuela renacentista, es decir la afinación común de la guitarra renacentista re-la-fa-do. Los ibéricos son el guitarrico aragonés, y guitarro manchego. El requinto mejicano

indispensable en el mariachi con el guitarrón. Lleva cuerdas metálicas y se puntea y “riffea” más (deslizados y juegos en pares de cuerdas). Suena mucho el son y rumba mejicanos, innovaciones consolidadas en el Caribe sobre las contradanzas europeas barrocas (country dance).

Cuatro

El cuatro presenta elementos modernos en diseño pero arcaicos en repertorio, más propio del barroco como gaitas, villancicos, fúlía, jota, otros propios americanos como galerón, merengue, cañonera y modas europeas como vals, polka o malagueña. Mantienen el polo que proviene de la danza de las vacas del s. XVI (T-V-VIII-III) y que luego volvió como palo del flamenco. El cuerpo de la guitarra es a lo Torres aunque para tiple. Es posible que en la manufactura actual se perdieran las formas tradicionales alargadas y estrechas en embocadura. Pero en el tañer presenta una afinación de guitarra renacentista si-fa#-re-la, con 4 cuerdas simples. Lo curioso es que el repertorio es típico barroco a pesar de que en Europa se impuso el sistema actual mi-si-sol-re-la. Una innovación es la afinación en retro grave de la prima (octava baja) puesto que las tripas no aguantaban la tensión. Su interpretación se basa en el rasgado y percusión tan propios de la guitarra barroca. Sin embargo las posibilidades percusivas son fundamentales en el toque y llegan a desbordar a la armonía. Tiene variaciones según lleve bordón (cuatro y medio) o aumente la caja (cinco, seis). Se mantiene también uno de cuerdas dobladas que viene a coincidir con la guitarra renacentista.

Timple canario

Este instrumento tiple adopta la forma de la guitarra barroca pero lo más curioso es la afinación de sus cinco cuerdas que recuerda las cinco primas de la vihuela de Gut (gamma ut) o lo que sería parecido la guitarra con cejilla en tercer traste: sol-re-la-mi-do con la curiosidad de subir medio tono también la 4ª. Algunos conservan la caja abombada “pecho de gallo” como le dicen los mariachi. Recordando las islas en el tiempo encontramos un repertorio originado a finales del barroco pero con un aire común a la jota y el primer flamenco. Lo que más encuentro son folías con un punteo “flamenco” y un rasgeo rifeado (par o tres cuerdas) característico de la jota. También hay malagueñas, evolución del fandango original. Es curioso no encontrar canarios o jácaras que pudieron generarse allí con las vueltas de las Indias.



Timple canario

Charango

El charango es otra variación de Suramérica con cinco órdenes. Presenta a la vez la peculiaridad de que sobre la base de afinación renacentista sube medio tono a la cuarta como en el timple pero la prima sube un tono entero como mi-la-mi-do-sol. Es como si a la guitarra actual tomamos los cinco primeros órdenes y le añadimos una nueva prima una quinta más alta en lugar del salto de cuarta o ter-

Arqueología guitarrística y evoluciones paralelas.

cera mayor común en las guitarras. Esta innovación no tiene lugar en Europa como tuvo el requinto o el timple pero recuerda al instrumento canario. Es un instrumento apto para las voces aflautadas indígenas. Tócase al rasgueo produciendo el inconfundible sonido andino. Tiene toques originales como el Huayno pero también adaptaciones como la cueca desde el fandango-jota originarios del norte del Ebro.

Otros tiples

El ahora en boga ukelele es la versión hawaiana del cavaquinho portugués que tiene la misma afinación que el timple canario. Pero el ukelele se afina la-fa-dosol que serían los órdenes 2º a 5º de la actual guitarra en el décimo traste. Es decir que cada postura equivale a dos semitonos menos de la octava alta de la guitarra (7m). Hay que incluir también el tres cubano, que siendo básicamente un cuerpo de guitarra Torres, lleva tres órdenes de los que al menos uno, sol, octavado. Afinan como los tiples de la guitarra mi-si-sol. Y como curiosidad las octavadas son las más externas del diapason. El banjo sólo lo menciono con reinención del cordofono con parche resonador por su gran casuística en afinación y encordado, la más común de tipo mandolina la-re-sol-do

Multiplicidad de órdenes y escordaturas

Sobre gustos no hay nada escrito. Pero se pueden intuir varias cosas. -La cuerda de tripa es frágil. Esa podría ser la razón más potente para mantener órdenes dobles. Más complicados de afinar y de emparejar cuerdas por calibre y respuesta.

-El metal, el nailon y ahora el composite de carbono resiste mucho más.
-Con la popularización instrumental en el XIX floreció la industria de cuerdas, y mejores técnicas de tenería, tensiones y secado lo que pudo darle mayor fiabilidad y reducir los órdenes dobles a simples, sin que los intérpretes tuvieran que ir tanto al carnicero.
-En encordados metálicos curiosamente no se reducen sino que incluso los órdenes se hacen ternarios como en el requinto peruano. Se busca más la particularidad del timbre al golpear con el plectro o púa (de cuerna bovina).
-Las técnicas de trino con plectro precisan pares de notas para alargar la duración.
-En ritmos sencillos pueden “sobrar” órdenes.
-El acortamiento del diapason permite mayores extensiones de mano, abarcando más trastes y la consolidación de escordaturas peculiares que en la guitarra Torres actual son bastante difíciles por su gran tiro (extensión) de cuerda.

Bibliografía. Páginas de internet consultadas.

http://en.wikipedia.org/wiki/Romantic_guitar
http://es.wikipedia.org/wiki/Bajo_sexto
<http://www.reyesforo.com/post/bajo-quinto-vs-bajo-sexto-2145661>
http://es.wikipedia.org/wiki/Vihuela_mexicana
[http://es.wikipedia.org/wiki/Requinto_\(cord%C3%B3fono\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Requinto_(cord%C3%B3fono))
http://es.wikipedia.org/wiki/Cuatro_venezolano
<http://es.wikipedia.org/wiki/Timple>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Ukelele>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Cavaquinho>
http://daniel-instrumentosantiguos.blogspot.com.es/2010_05_01_archive.html
http://es.wikipedia.org/wiki/Vihuela_espa%C3%B1ola
<http://instrumundo.blogspot.com.es/2012/11/guitarra-renacentista-de-4-ordenes.html>
http://es.wikipedia.org/wiki/Guitarra_barroca
http://en.wikipedia.org/wiki/Chitarra_battente
<http://es.wikipedia.org/wiki/Mandolina>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Bandola>
http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_de_Torres
http://html.rincondelvago.com/guitarra-espanola_1.html
<http://www.elmundo.es/ciencia/2013/11/06/527a098763fd3dbd2b8b456d.html>

Miguel Sans Morales es alumno de Enseñanzas Profesionales de guitarra en el Conservatorio de Zamora.

Andrés Segovia, Estudio sin luz Por Irene Barahona Fernández



Irene Barahona Fernández tiene 16 años. Estudia guitarra clásica en el conservatorio de Zamora y cursa el bachillerato de letras puras. Hace unos meses fue seleccionada como expedicionaria en la RutaBBVA 2014 gracias a un trabajo literario centrado en la vida y obra del guitarrista Andrés Segovia. Además de la RutaBBVA también ha resultado ganadora del concurso Hoy Libro (organizado por la Junta de CyL) y varios años mencionada en el certamen de novelas Jordi Sierra i Fabra. Además, ha participado en varias antologías de cuentos. Irene nos ha cedido su trabajo para que todos podamos disfrutar con su lectura.

Ignacio

—Como te contaba, Ignacio, aquel día apareció una sombra detrás de mí, pero no era la mía. Nunca he logrado verla, cada vez que me giro ya ha desaparecido. Este es mi pequeño secreto. En la penumbra, entre la luz y la noche, sé que ella está allí, tras mi espalda, escuchando. Un atisbo me la descubrió a los ojos, tan solo en el Estudio sin Luz. >>La primera vez que la sentí apenas era un muchacho. Sombra, como la llamaba, había llegado con Agustinillo, un gitano que trabajaba en la ebanistería. Mi tío le había prohibido enseñarme guitarra, le parecía una monstruosidad. «Ni el piano, ni el violín... ¡La guitarra tenía que gustarte!» Agustinillo se reía y se disculpaba torpemente por haberme metido el flamenco en la cabeza, pero cuando mi tío se iba, él volvía a sacar la guitarra y me recolocaba los dedos. Hizo aquello hasta el último día que pasó con nosotros. La mañana en que se fue me hizo la señal de la cruz en la frente y me deseó suerte. Yo lo vi alejarse con el saco y la guitarra, pero sin Sombra. La Sombra de Agustinillo se quedó desde ese día conmigo. Mi maestro paró un momento de hablar. Encendió la pipa que guardaba en un cajón del escritorio. A Doña Emilia no le gustaba que fumase. Era la primera vez que Don Andrés hacía aquello en mitad de una clase. «Sintiéndolo mucho este será nuestro último encuentro como profesor y alumno, pero no te entristezcas,

Áureo sabrá hacer de ti un buen guitarrista. Él es el maestro de maestros.» Estaba tranquilo, Don Andrés no confiaba en mucha gente. Áureo era su más comparable discípulo y músico. Yo seguía sentado en la banqueta, frente a él, con la guitarra entre los brazos; todavía no me había pedido que tocara. Encendió la pipa, y con paso lento llegó a su silla, ya estaba muy mayor. Decenas de fotos se repartían por la tapa del píccolo del estudio, el piano de Doña Emilia. Las estanterías repletas de libros mal colocados, un par de fundas de guitarra al fondo de la sala, un atril, y el espejo donde estudiaba; ese era el estudio de Don Andrés. Ya hacía dos años que estaba bajo su supervisión y aún no había sido capaz de creer que el Segovia de los discos fuera aquel mismo, el que me veía tocar y me llamaba «hijo», tratándome de tú a tú. Claro está que sin ser nieto de ella nunca habría conseguido estar sentado frente a Don Andrés, pero aun así yo agradecía al cielo mi tremenda suerte; lo que aún no sabía era por qué el Maestro me hablaba de su Sombra o de lo que quiera que fuera aquello. Me decía que él tenía dos Sombras, que aquel gitano le había dado la suya y que todo aquello que me contaba era un secreto. Otra vez volvía a sentirme abrumado, Don Andrés confiaba en mí. —Verás Ignacio, cuando conocí a Agustinillo y vi la maravilla de su arte, quise saber más. Aquel hombre tenía algo, Agustinillo llevaba Andalucía en la piel, en sus dedos. Eran torpes, pero aun así me provo-

Andrés Segovia, Estudio sin luz

caba algo, ese je ne sais quoi como dicen en Francia ¿Y sabes qué? Yo deseé tenerlo también. Oír a Agustinillo me parecía hermoso, él tenía algo que nunca más he vuelto a escuchar... Me gustaría que volviese el flamenco de antes, el de raíz, el de mis años. Querría que los jóvenes conservarais la tradición. Ahora tocáis mejor que antes, sí. Pero eso no es ni música ni es flamenco, es... Agustinillo era flamenco, él lo era en sí mismo, ¿entiendes? Él mismo era parte de la música, su actitud, su garbo, su elegancia al tocar. No me entiendes, claro que no. La esencia es lo que hace música al sonido, lo que sólo tienen unos pocos, la esencia es la Sombra que Agustinillo me dio. Ya casi no hay Sombras como aquella, es normal que no sepas de lo que te hablo. Nunca más volví a saber sobre Agustinillo, él me dijo que iba y venía, que recorría mundo con su guitarra, nunca he vuelto a ver un espíritu como aquel. Ese hombre tenía duende. Don Andrés me miraba pensativo. Yo estaba embelesado con cada palabra que él pronunciaba. Me parecía tan tremendamente extraño que él, la persona que interpretaba a genios y detestaba el flamenquillo, me estuviera contando aquello. Una calada, dos y hasta tres dio antes de continuar. —No te extrañes de esto que te cuento, hijo —dijo sonriendo— hasta mi queridísimo Manuel se sentía fascinado por el flamenco. Te hablo de él porque sé que es el más querido y conocido para ti, pero para Maurice la guitarra también suscitaba un gran interés, y en especial la profunda tradición española. Una vez participé con él en un concurso, lo recuerdo con gran emoción, fue la única vez en la que me gritaron olé, un gran día. — ¿Andrés? ¿Interrumpo? —mi abuela apareció tras la puerta.

Él se giró con una sonrisa, como cada vez que ella venía. —Tú nunca, Teresa, lo sabes. Llegas en el mejor momento. Estaba hablando a Ignacio sobre Manuel y Maurice y su amor por la guitarra. Mi abuela dio un par de pasos hacia dentro del estudio. Miró a Don Andrés y colocó sus manos sobre los hombros de este, afectuosamente. Ambos se confesaban grandes amigos. Se conocían desde que eran jóvenes, y aun habiendo pasado años sin verse apenas, seguían mostrándose un aprecio infinito. Teresa, mi abuela, era prima de la que había sido su primera mujer, hacía ya más de cincuenta años. Ella me decía que sus tíos nunca habían querido el casamiento ni aun cuando Andrés había conseguido cierto prestigio. Pero él y su prima, Adelaida, se casaron. Mi abuela me decía que ellos dos siempre se habían llevado muy bien a pesar de todo, pero que tras el divorcio

de su prima habían perdido el contacto unos años. — ¡Háblale, que falta le hace! —dijo mi abuela, alegre. Llevaba el pelo recogido en un moño bajo, el traje de falda y un poco de tacón; el collar de perlas amarillas de los domingos y los labios pastel. Yo solo tenía dieciséis años entonces, pero ya sabía cuándo una mujer se arreglaba para alguien. Era algo difícil de asumir la relación entre mi maestro y mi abuela, no podía concebirlo. —Intentaré contarle cosas de utilidad, algo que cultive su mente y le haga mejor artista, no solo guitarrista. Tú también sabes lo de mi Sombra, supongo que a la familia siempre se le cuentan estas cosas. —mi abuela le sonrió, y guiñándole un ojo, se sentó a nuestro lado. >>Como decía, aquel gitano, Agustinillo, me descubrió la guitarra. Deseé poder llegar a hacer aquello que él hacía. No me regaló su pequeña, sino que me dio algo mejor, su Sombra. Por eso tengo dos, pero creo que en algún momento se hicieron una sola. El amor por la guitarra fue lo mejor que me dio, porque el amor a la música yo ya lo tenía.

Andrés

Teresa e Ignacio se fueron tras dos pipas de tabaco rubio y un café. Hacía demasiado tiempo que no veía a Tere y ya nunca le escribía. A pesar de ello, nuestra complicidad seguía siendo la misma de siempre; cuando ves a alguien muy querido no puedes hacer más que conversar durante horas. Al fin se marcharon, Tere y yo siempre hemos sabido que algunos temas no podemos tocarlos delante de nadie, y menos de Ignacio, así que le pedí que volviese mañana, para comer y pasar la tarde juntos. Ignacio se parece tantísimo a Tere... Incluso en la forma de ser se me antoja a Adelaida algunas veces. La fuerza y carácter de esa familia son inconfundibles. Pero él tiene otro temple, me recuerda vagamente a un yo muy lejano y muy joven; sin mi chaqueta de terciopelo y mis zapatos en punta, claro está. En verdad siento afecto por el joven, será un buen músico. ¿Sabéis?, hubo un momento, hace ya unos años, en el que pensé que nunca volvería a verla. Ni a Tere, ni a Emilita, ni a mis hijos, ni a nadie. Se me apagó el mundo y vi luces y oscuridad al principio, después nada. Me reencontré con ella, con sombra, y con Agustinillo. Los había olvidado. Me reencontré con mi tío y la cancioncita que me cantaba, la música primera de mi mundo. Me reencontré con mi casa de Granada, intentaba recordar su luz, su color. Pero hay cosas en esta vida que no deben contarse. El mundo se apagó para mí. Me quedé ciego, y pensaba que lo seguiría siendo para siempre. En el instante de perder la vista me encontraba en el estudio, solo, sentado, simplemente escuchando música. Creo recordar

Andrés Segovia, Estudio sin luz

aquella vez como la única en la que he gritado de pánico, de miedo. Llamaba a Emilita, mi mujer; no quería estar solo. De repente me sentí vulnerable, perdido, como si fuese un bebé al que arrancaban de la cuna viva de su madre. ¿Qué es el silencio? No lo sé, me gustaría callar y que el mundo callase conmigo, pero es imposible. Todo está lleno de sonido que mana de las cosas. Incluso en la oscuridad de mis ojos, la música seguía estando fuera. La música que conocía estaba en el mundo de más allá, en el mundo de la vista, y creí perder con la vista todo ese mundo, y con él la música. Se levantó un muro pétreo y pesado entre mi guitarra y yo. No llevaba mucho tiempo con ella. La Fleta, aunque gran guitarra, solo reemplazó a mi Hauser por un tiempo, enferma de un fa sostenido, un sol natural y un do natural agudo. Se la habían comido los lobos. Una cascada resonó, Emilita se había puesto al piano. Yo aún seguía en la cama, ya era tarde, Carlitos, mi niño, haría horas que estaría en el colegio. Una pequeña chispa dorada, como una estrella, cruzó por mi oscuridad particular ¿Qué había sido aquello? ¿Por qué veía destellos? La tarde anterior me había sobrevenido la oscuridad y desde entonces no había salido de mi dormitorio, oscuro, siempre en silencio. El médico así lo había ordenado. «Se le han desprendido ambas retinas. Reposo y oscuridad, mañana por la tarde volveré y le llevaremos a la clínica» El silencio volvió un instante, ahora unos pasos acercándose al cuarto. Conocía esos tacones, era Emilita. Se había sentado en la cama, olía su perfume. Me hablaba en susurros, con aquella ternura que nunca perdería. —Sigue tocando, mujer. Deberías estar preocupada no por mi descanso, sino por el tiempo que no te oigo. Claro que aquello no era del todo verdad. Estaba deseoso por escuchar a Emilita, pero no desde una cama, tumbado y a oscuras, un par de habitaciones más allá. Me daba pavor no poder volver a ver cómo tocaba, o verla simplemente. Sus dedos, los míos... Me estremecía y llevaba mis manos al rostro, para sentir mis dedos. Cuán preciados son para mí. —Dejaré las puertas abiertas. ¿Qué quieres que toque? ¿Piano o guitarra? —Lo que tú decidas estará bien —contesté, y tanteando por entre las mantas encontré, o me encontraron, sus manos. Las besé, eran preciosas. Escuché su risa y sentí sus labios en mi frente. Los tacones al alejarse, después el arrastrar de la banqueta contra el suelo, y... Color, luces, chispas y destellos. Se me hizo un firmamento de estrellas fugaces, y la vi. Vi la música. Era un caos, Emilita había cogido su Ramírez y to-

caba aquel preludeo de Tárrega, justo aquel. Ella sabía lo que aquello me recordaba, café, olor a puro y tabaco americano, los ojos de Almodóvar, mirándome, con su Arias entre las manos. Me recordaba la juventud de mi vida, de mi música; una pieza que marcó el inicio de todo. De joven sentí ganas de llorar, reír, incluso de besar las manos de aquel hombre que podía sacar sonidos tan bellos de la guitarra. Mi pasión por la música pareció estallar en llamaradas. Y estallidos era lo que llenaba mi cabeza, sonido, luz. Se creó la equivalencia de oscuridad y silencio. Me veía a mí mismo, en fogonazos, entre las estrellas y los chasquidos de luz dorada, sentado en un taburete de un bar, frente a Almodóvar. La guitarra retumbaba en mi cabeza, imparable; en ese momento no vivía para nada más que no fuese el preludeo. Ni siquiera sabía si aquello seguía viniendo de la otra habitación, de si era Emilita, o de si mi cabeza me había envuelto en el recuerdo de los dedos de aquel hombre. Pero sin duda lo que retumbaba dentro de mí era magnífico, jamás había conseguido tal estremecimiento al tocarlo. Y los recuerdos seguían viniendo entre chispazos de luz, un yo extasiado por la maravilla que acababa de descubrir, por aquella guitarra fina, por el preludeo que me enamoró por segunda vez de la guitarra. La última nota se me llevó las luces, un re grave. Todo volvió a estar en calma, en oscuridad. Abrí los ojos. Aunque no pudiera ver, sabía que ella estaba conmigo. Sombra siempre estaba cuando la música surtía aquellos efectos tan devastadores en mí. No la veía, nunca vi a sombra. Otra nota calló en mi cielo. Esta era azul añil, quizás grisácea al apagarse. — ¡Emilita! ¡Para!

Todo negro de nuevo. Me incorporé lentamente, y me senté en la cama.

— ¡Andrés! —Emilita venía corriendo hacia la habitación- ¿Ha ocurrido algo? —Se le notaba preocupada, la voz tildada de pánico.

—Nada importante, necesito ver. Tráeme mi guitarra. Jamás he hablado de esto. Lo considero mío, íntimo. Las luces, los recuerdos. Eran como fuego que chisporroteaba al son de la música. Se movían, tornaban su color a capricho del sonido, del semitono, de la coma, de la frecuencia; era mínimo, y hermoso. Empecé a entender la música de una forma diferente, al formarse corrientes de colores en mi interior, que bailaban, se mezclaban, que brillaban unas sobre otras... Empecé a ver la luz, a entender realmente la música. Pasé toda la mañana tocando pequeños pasajes con la guitarra «¡Mal! ¡Está todo mal!» nada tenía sentido, casi cincuenta años repitiendo los mismos errores,

Andrés Segovia, Estudio sin luz

era todo un caos. Los hilos de color se mezclaban sin sentido, se agolpaban unos contra otros, las voces se chocaban entre sí. A veces se disparaban, veloces, y de repente caían. Aquello era desesperante, no se parecía en nada al recuerdo, a la música que creó mi mente. El prelude había sido el colmo de la belleza para mí. Las chispas de colores bailaban entre ellas, pero ahora se tropezaban, confusas. Brillaban las que no tenían que brillar, y se apagaban cuando aún deberían seguir sonando. Me di cuenta de cuan confundido había estado esos años, no sabía nada sobre interpretar. A partir de ahí no quise saber absolutamente nada de nadie, mi mundo de estrellas y luces me había consumido. Emilita me abrazaba, no entendía por qué no soltaba la guitarra. «¡Mal! ¡Está todo mal!» le decía una y otra vez. No podía contarle lo que veía, ni quería, tenía miedo de que aquello no fuese verdad. El médico llegó esa tarde, interrumpió mi estudio. Emilita hablaba en susurros, pero podía oírla claramente. Su voz era rojiza, como los amaneceres de Granada. «Ayúdele, por Dios» Comprendí que no quería volverme loco, tenía que aprender a disfrutar de aquel don sin sufrir por ello. Dejé la guitarra y me metí en la cama antes de que el médico de la familia entrase. —Voy a llevarte a la clínica, mañana a primera hora te harán la cirugía. Todo saldrá bien Andrés, en unas semanas estarás leyendo partituras de nuevo. Partituras. La música no está escrita en las partituras, y eso poca gente lo entiende. La música es lo que haces tú al tocar, lo del papel son solo sonidos en orden. Estaba harto de los estudiantes de obras aprendidas al dedillo, de cambios de dedos trabajados hasta la saciedad, pero sin una pizca de saber. Parecían metrónomos. Un, dos, tres, un, dos, tres... Así las obras perdían su todo, eran rígidas, faltas de expresión, de fraseo... Aquellos chavales tenían Sombras autómatas, como máquinas de contar. Y contaban y contaban, y no se preocupaban por preguntarse realmente que era lo que tocaban. Tenían Sombras vacías, sombras aplastadas a las que no dejaban florecer. Ignacio era distinto, él tenía una Sombra libre, parecida a la que Agustín me dejó. —No quiero que me operen —sentenció, decidido. —No necesito ver para tocar la guitarra, no me hace falta.

Estaba descubriendo un mundo lleno de luces, de música; no quería perderlo. Era irreal, me preguntaba si aquello sucedía a todo el mundo al perder la vista, o de si yo era la excepción. No lo sabía, pero el tiempo que vi cielo, solo cielo negro, fue un tiempo maravilloso, a la vez que perturbante; me sentía culpable, no sabía el por qué.

Me pregunté qué pasaría si volviera a recuperar la vista. La música se había convertido en algo imperfecto, pero no de forma bella como antes. Cada coma de sonido, cada grado de frecuencia... La inexactitud se reflejaba en las luces de mi mente, y se me clavaba como agujas en la sien, rompiéndome la cabeza en dos, desgarrador. Me sometía a una tortura con cada sonido ¿En qué momento aquello se había convertido en mi codena? Sentía ganas de llorar, pero tenía miedo a que mis tímpanos reventasen por mis llantos. Silencio, necesitaba el silencio más absoluto. Quería callar para siempre, y eso, este mundo nunca lo haría. Por esa tontería que me quemaba las entrañas, por eso que me atormentaba, pensé en acabar conmigo. Buscaba el silencio. Pero algo se cruzó por mi cabeza. Papel, lápiz. Iba a escribir la música que quería oír, la que me gustaría tocar. Y entendí mi destino, lo tuve claro; esto era una bendición para la guitarra, y yo era el elegido para llevarlo a cabo. Con esfuerzo salí de la habitación, pidiendo silencio. Caminaba lento, para no hacer ruido, todo me molestaba. — ¡Don Andrés! ¡No puede salir de la habitación usted solo! —Milagros, una de las chicas, gritaba desde el fondo del pasillo.

— ¡Silencio! —Susurré lo más alto posible. Cada nota se me clavaba en la cabeza, como un tentáculo, oprimiéndola.

El dolor que sentía al escuchar ruido había ido en aumento. Lo que al principio era una simple molestia ahora se había convertido en una auténtica tortura, quería encerrarme, acabar con ese mundo y crear una cúpula donde nadie me molestara, donde no se escuchase nada más que la música de mi cabeza. Aquello sí que sería perfecto, sólo crearía música. Antes me había desesperado al coger la guitarra y no poder reproducir el mismo sonido que bailaba en mi mente. Mis dedos de repente se habían vuelto torpes, no era capaz de plasmar la perfección concebida en mi mundo oscuro, de luces; aquel era el único sitio donde todo cobraba algún sentido, donde la belleza era exacta, pura, precisa. Yo mismo era imperfecto, nunca jamás nadie conseguiría la perfecta ejecución, la afinación exacta, o al menos fuera de su imaginación. Aquello me desesperaba y me volvía a hundir en mi propia miseria, una vida para nada. Como cuando pensaba que el flamenco lo era todo. Aquellos rasgueos míos de mala manera para mí significaron la música durante mucho tiempo, antes de descubrir la guitarra clásica, la de Almodóvar, tocando ese prelude de Tárrega... Y ahora, que pensaba que no había nada más allá de este mundo de genios, me había encontrado

Andrés Segovia, Estudio sin luz

con el mío propio, con mi firmamento lleno de posibilidades que nunca lograría rozar ni con los dedos. —Milagros, dile a Emilia que la necesito ¿Dónde está? Necesito que venga ya. Y por Dios, deje de hacer ruido, no lo soporto.

La muchacha salió silenciosa. Al momento oí los tacones de Emilita escaleras arriba. — ¡Andrés! —dijo en voz baja. —¿Qué te ocurre querido? —Emilita tenía un color diferente, ya no era un rojo candente, estaba apagado, envejecido; era una voz sin fuerza, angustiada.

—No... no hagas ruido. Esposa, te necesito. Coge papel pautado, voy a dictarte música. No sabía ni lo que quería que apuntase, me limité a imaginar un movimiento bello de las luces, de sus colores, de su brillo; lo imaginaba en mi universo, y lo transformaba en voces, en notas, en duraciones. Era mágico. Milagros me acercó una silla mientras Emilita copiaba todo lo que le dictaba. Poco a poco el ruido del lápiz sobre el papel desapareció, y las luces empezaron a chisporrotear, tildadas de sonido. Fue en aumento, la música de mi cielo volvió a embriagarme, convirtiéndose en lo único existente en ese momento. Llegué al éxtasis, todo era luz. Sentí en ese momento como todo empezaba a dar vueltas, a moverse. Me caía en la infinita oscuridad. Las luces me perseguían, una mole de sonido, de chispas, me rodeaban y mi cuerpo no respondía. Mi mente se perdió, decidió rendirse y dejar de pensar. Yo no reaccionaba, y decidí entregarme al cielo, a las luces, a la belleza de mi universo... Sombra. La vi por un instante, tras los centelleos, en la cumbre de mi éxtasis. Solo sentía miedo, caída. Mi cuerpo liberado del mundo, mi mente perdida, sin juicio. Escalofríos que recorrían mis nervios, que se extendían como un cosquilleo a cámara lenta por todo mi cuerpo. Sombra era terror, mi firmamento se parecía al cielo, y aquello me aterraba. La tuve cerca, cara a cara, era como un fantasma, un espectro que se escondía tras los rayos de luz. Me paralizó, era una nube cargada de energía, de chispazos entremezclados. Sombra era un híbrido entre dos fuerzas opuestas, perturbadoras, que se mezclaban entre ellas y le daban rostro. Creí ver a Dios en ese instante, pero era mi semblante, reflejado en las luces de mi sombra, lo que tenía delante. Eran los ojos de Agustín, sin embargo, los que me miraban fijamente. La voz de mi tío, cantando la cancioncilla de mi infancia, la que me envolvía y tan hermosa me parecía; era perfecta. La música, las luces, seguían llenando el firmamento, mi enajenación llegó a su vértice, y dejé de sentir; todo aquello me sobrepasaba. Era demasiado

hermoso, no puedo ni recordarlo, el ser humano no está preparado para imaginar, recordar, sentir tamaña sensación de abrumación, de perdición ante algo que, solo es bello porque así nosotros lo hemos decidido. Un atisbo, solo eso vi de Sombra, ¿o era Dios? Aquel mundo se me antojaba como algo divino, y yo no podía seguir viviendo en él, era demasiado imperfecto para aquella realidad. Decidí rendirme, abandonar también mi propio mundo, y dejarme caer en la oscuridad. Nunca más volvería a ver ninguna luz. (...)

« ¡Papá! ¡Papá!»

«Carlos, ¡vete! ¡Llévatelo de aquí!»

La voz de mi mujer y de mi hijo tronaban a mi alrededor. Estaba en el suelo, sobre una alfombra, supe del pasillo. Mi mano derecha se aferraba a algo duro, de madera; parecía la pata de una silla. Empezaba a recordar. La sensación de caída, de perder el control... Había sido todo muy real. «Tráemelo. Emilita, dile a Carlitos que venga» Le dije en un susurro, casi inaudible. Necesitaba ver a mi hijo. Mi mujer gritó mi nombre, luego se le desgarró la voz y sentí el peso de su cuerpo caer sobre mi regazo, llorando.

Doña Teresa de Cangargüelles

— ¿Y sabes qué, Tere? Cuando me desperté tirado en el suelo, y abrí los ojos para ver a Emilita y a mi hijo Carlos, y no vi nada... En ese momento comprendí que no merecía la pena seguir ciego. Miré a Andrés pensativa, no sabía por qué decía aquello, ¿acaso estar ciego tenía algo bueno? Le pregunté, pero me dijo que era algo complicado y difícil, algo que no le gustaría recordar. Cuando Andrés me invitó a comer el día que recogí a Ignacio de su clase, jamás habría imaginado que al día siguiente Emilia me habría llamado con la horrible noticia. «Tere, ha ocurrido algo. Andrés ha sufrido un desprendimiento de retina y está en cama. Ha perdido la visión» Fue un golpe inesperado, pero Emilia me tranquilizó, aunque era ella realmente la que necesitaba un hombro. Al día siguiente pasé por su casa. No quise preguntar mucho por Andrés, solo fui a intentar que Emilia pasase la tarde tranquila. Descubrí que ella estaba preocupada por el comportamiento de su marido. Decía que se había encerrado con la guitarra, que decía que toda la música estaba mal. Emilia tenía miedo de que lo que le pasase a Andrés fuera más de lo que el médico decía. «Está desquiciado, histérico. Y yo ya no sé qué más hacer. Ahora dice que no quiere operarse, habla de luces y de Sombra... Está delirando. Tengo miedo de lo que pueda ocurrirle» Aquella tarde acompañé a Emilia a buscar al pequeño Carlos al colegio. Al lle-

Andrés Segovia, Estudio sin luz

gar a casa merendamos y dejamos que el niño hiciera los deberes en el salón, con nosotras. Su madre no quería que subiera al piso de arriba, a su cuarto; tenía miedo de que viera a su padre. Y lo que Emilita tanto temía se cumplió. Milagros, la asistenta, bajó por las escaleras y con suma discreción le susurró algo al oído. Entendí perfectamente que se trataba de Andrés. Emilia salió disparada, yo intenté distraer al pequeño, para que no se diese cuenta. Pero aquello duró poco. Tras unos minutos se escuchó un golpe procedente del segundo piso y los llantos de Emilia; no pude detener a Carlos. El pequeño corrió escaleras arriba, gritando papá. Cuando lo alcancé vi a Andrés en el suelo y Emilia sobre él, sollozando. «¡Llévatelo!» Me gritó Emilia, pero antes de que pudiera haber cogido de las manos al niño, Andrés despertó como si de un milagro se tratase, y pidió las manos de su hijo. Los vi tristes, a los dos. Padre por no saber encontrar el rostro de su hijo, y el hijo por saber a su padre ciego. Los dejé juntos, en el suelo, acurrucados. Me llevé a Emilia, estaba rota. Milagros regresó corriendo, había llamado ya a la ambulancia. Conseguí levantar del suelo a Emilia y llevarla de vuelta al salón. Creí tranquilizarla un poco, pero en cuanto nos sentamos rompí a llorar de nuevo. «Quita esto de mi vista» me dijo arrojando un cuaderno de pentagramas. Lo abrí, ponía en letras mayúsculas Estudio sin Luz, «Eso es lo que ha hecho daño a Andrés, llévatelo, no quiero verlo más. Llévate su música» Esperé a que llegasen los médicos e hice lo que me pidió, me llevé aquel Estudio que Andrés le había dictado.

(...)

Llamaron a la puerta. Ignacio entró en el estudio, tras de Emilia y Carlitos. Ya estábamos los cinco. —Don Andrés... Espero que le guste. —Dijo Ignacio, tímido.

Aquel día al llegar a casa él me estaba esperando, se había enterado de lo que le había pasado a su maestro y estaba preocupado. Lo tranquilicé, y le dejé el cuaderno; se entusiasmó. Al principio no me pareció buena idea, pero finalmente me convenció. Ignacio se aprendió el Estudio sin Luz, fui la primera persona que escuchó la música que ahí estaba escrita. Era magnífico, estaba orgullosa de él, tocaba como los ángeles. Habían pasado tres semanas de aquello, Andrés ya estaba en casa. — ¿Sabéis que me dijo el doctor cuando le expliqué lo que sentí al marearme? —Dijo Andrés cuando Ignacio terminó de tocar. Mi pobre nieto estaba esperando la opinión de su maestro, pero este, antes de dársela, nos confesó algo. —Me diagnosticó el síndrome de Stendhal, de tanta belleza que sentí, me mareé. —Andrés mandó acercar a Ignacio, y cogiendo su rostro entre sus manos le sonrió. «Cuida tu Sombra, tu esencia, tu duende.»

ESTUDIO SIN LUZ

Andrés Segovia



Actividades destacadas durante el curso 2013-14

ZM Redacción

Durante este curso 2013-14 que está a punto de ver su fin, el conservatorio ha organizado diversas actividades y también ha participado en otras organizadas por otros centros o por otras entidades.

Aparte de las numerosas audiciones que los profesores/as de las diferentes especialidades llevan a cabo durante todo el curso y de los conciertos de fin de grado que los alumnos de 6ª de Enseñanzas Profesionales realizan al finalizar sus estudios en el conservatorio vamos a destacar otras, que aunque no siendo todas las que se han producido, si son de las más relevantes.

Nada más empezar el curso tuvimos la ocasión de escuchar en el todavía no renovado auditorio de nuestro centro a los alumnos de percusión del Conservatorio Superior de Música de Salamanca. El acto tuvo lugar el 25 de noviembre de 2014 y lo organizó, un año más nuestro profesor de Percusión y Banda José Ignacio Petit Matías.

Del curso organizado por el Departamento de Cuerda "Música sin tensiones" ya hemos hablado en el amplio reportaje de la página 7.

Algunos alumnos de nuestro centro de las especialidades de Clarinete, Flauta, Fagot y Música de Cámara participaron en la apertura del X Congreso Hispano-Luso de



Gerontología el 12 de febrero, que se celebró en la ciudad de Zamora. A petición de la organización del congreso, el conservatorio aportó la actividad musical referida. La participación de los alumnos fue voluntaria, participando el duo de clarinete y fagot formado por Marina Monterrubio y Sara Gutiérrez y el cuarteto de clarinetes cuyos integrantes son Ana Hernández Piniella, Ana González de Dios, Claudia Urueña Ramos y Victor Argüello García.

Ya en el mes de mayo destacamos la presencia de dos músicos de gran prestigio, dentro y fuera de nuestras fronteras, que estuvieron en Zamora impartiendo dos breves pero intensos cursos. Se trata de Justo Sanz Hermida y Enrique Abargues Morán.

Justo Sanz es Catedrático de Clarinete del Real Conservatorio Super-



rior de Música de Madrid.

Por su parte, Enrique Abargues es Fagot solista de la Orquesta Nacional de España.



En los cursos participaron alumnos de Zamora y de otras provincias de la Comunidad.

Para el Conservatorio de Zamora poder contar con intérpretes de esta talla es un auténtico orgullo, ya que eleva la categoría del centro y su proyección, tanto dentro de la comunidad como a nivel nacional. También para los alumnos es una gran oportunidad para mejorar su formación y para obtener una perspectiva más amplia del panorama de los estudios musicales.



La semana de Música en Primavera fue muy intensa musicalmente hablando y varias agrupaciones del conservatorio participaron en ella. Por primera vez pudimos comprobar en persona las condiciones del

Actividades destacadas durante el curso 2013-14

renovado Teatro Ramos Carrión
Durante la semana del 7 de abril hasta el 11 hubieron conciertos dentro y fuera del conservatorio. El día 7 arrancó la semana con un concierto de Música de Cámara en el que participaron alumnos y profesores del centro en la Biblioteca Pública de Zamora.



El día 8 el Coro y la Orquesta del centro tuvieron su actuación en el auditorio del conservatorio y el día 9 fue el turno de la Banda y el Coro, con la colaboración de la "Camera-ta primo Tempo" en el Teatro Ramos Carrión. Por primera vez tuvimos la oportunidad de tocar en el remodelado teatro.

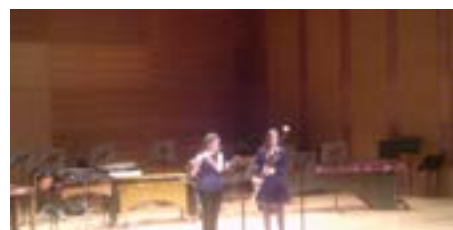


De nuevo, el día 10, esta vez en el auditorio del conservatorio, pudimos asistir a otro concierto de Música de Cámara en el que participaron alumnos de clarinete, flauta, fagot, piano y percusión. En definitiva, una abundante muestra del trabajo realizado por alumnos y profesores en el ecuador del curso.

Por último, el miércoles 30 de abril nuestros alumnos estuvieron en el Auditorio Miguel Delibes de Valladolid, participando en la 2º Muestra de Música de Cámara organizada, un año más, por el Conservatorio de Música de Valladolid. Participaron alumnos de las especialidades de fagot, flauta, percu-



sión, piano y saxofón. Los alumnos participantes pudieron sentir la experiencia de actuar como solistas en la sala de cámara del Miguel Delibes, ofreciendo interpretaciones de alta calidad.



Aparte de estas actividades estrictamente musicales, nuestros profesores han tenido sus propios cursos de formación y grupos de trabajo, destacando el seminario de informática musical impartido por el profesor de Orquesta y Contrabajo Javier Gil Agero.

Y todavía quedan por realizar todas las actividades propias del fin de curso, como son los conciertos de fin de carrera de los alumnos de Enseñanzas Profesionales y los conciertos de clausura del curso.

Como podéis ver, nuestro conservatorio se conserva muy, pero que muy vivo.

Esperamos que todos hayáis sacado provecho de estas actividades.

Promocionan

Promoción de alumnos/as del curso 2013/14



***PROMOCION DE ALUMNOS DE ENSEÑANZAS PROFESIONALES
CURSO 2013 -14***

Víctor Argüello García
Luis Concejo Esteban
Ana Hernández Pinilla
Sofía Herrero Benito

Antonio Lorenzo Cordero
Ana Martín Blanco
Paula Martín Rio
Enrique Méndez Frades

Carmen Mezquita Nieto
Lidia Miguel Carbajo
Pablo Montero Ugidos
Sandra Torrero Casado

ENHORABUENA A TODOS

Noticias breves de interés

Congreso de AFOES

La Asociación de Fagotistas y Oboistas de España (AFOES) celebra su III Congreso en Zaragoza del 26 al 28 de septiembre de 2014.

Aunque el éxito de participación de los anteriores congresos, el primero celebrado en Málaga en 2012 y el segundo en Madrid el pasado año, fue considerable, a partir de este año los congresos serán bianuales debido a los elevados costes que supone la participación para las firmas comerciales.

<http://www.afoes.es/>

Nuevas vías de formación en la enseñanza musical superior.

La Universidad privada entra de lleno en la oferta de enseñanzas artísticas superiores.

La UAX (Universidad Alfonso X el Sabio) amplía la oferta de su Grado en Interpretación Musical a través de su Facultad de Música y Artes Escénicas.

Para el próximo curso amplían la oferta de especialidades de forma significativa.

<http://www.uax.es/>

Por su parte, la Universidad de La Rioja ofrece para el curso próximo una licenciatura on line en Historia y Ciencias de la Música.

<http://www.unirioja.es/>

Para manteneros informados no dejéis de visitar la bitácora del conservatorio. Y no olvidéis revisar el calendario de matriculación.

<http://conservatoriozamora.centros.educa.jcyl.es/bitacora/>

<http://conservatoriozamora.centros.educa.jcyl.es/sitio/>

Encuentro de docentes

En la Comunidad Autónoma de Canarias se celebrará los días 20 y 21 de junio el I Encuentro de Docentes de Música.

El tema del encuentro es “Los procesos de cambio en la enseñanza musical”. Hacia unos nuevos retos. El encuentro está organizado por SEM-EE (Sociedad para la Educación Musical del Estado Español).

<http://i-edmu-de-canarias.webnode.es/>



**FELIZ VERANO
NOS VEMOS EL PROXIMO CURSO**

